

# COMUNICACIÓN Y CULTURA: UN ARCHIVO

Por **Victor Lenarduzzi**

victor.comunicacion1@gmail.com

Teorías y Prácticas de la Comunicación I  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires  
República Argentina

## RESUMEN

El presente artículo ofrece una síntesis de cincuenta artículos clave de la revista *Comunicación y Cultura*, editada por Héctor Schmucler y por Armand Mattelart entre 1973 y 1985. Los textos formaron parte del proceso de investigación acerca de esta publicación tan relevante para el campo de la comunicación en América Latina y constituyen una suerte de archivo que puede contribuir a otras investigaciones que necesiten abordar las intervenciones fundamentales realizadas por los intelectuales que escribieron en ella. El panorama que se presenta incluye reflexiones teóricas, miradas históricas, análisis de situaciones específicas, crítica del discurso de los medios, observaciones sobre debates políticos, entre otros aspectos.

## PALABRAS CLAVE

revista  
comunicación  
cultura  
lenguajes

## ABSTRACT

The present article offers a synthesis of fifty key articles of the magazine *Communication and Culture*, edited by Héctor Schmucler and by Armand Mattelart between 1973 and 1985. The texts formed a part of the process of investigation it brings over of this so relevant publication for the field of the communication in Latin America and they constitute a luck of file that it can contribute to other investigations that need to approach the fundamental interventions realized by the intellectual ones who wrote in her. The panorama that one presents includes theoretical reflections, historical looks, analysis of specific situations, critique of the speech of the means, observations on political debates, between other aspects.

## KEYWORDS

magazine  
communication  
culture  
languages

## COMUNICACIÓN Y CULTURA: UN ARCHIVO

---

Por **Victor Lenarduzzi**

«La comunicación masiva en el proceso político latinoamericano». Con este horizonte de inquietud, mantenido durante tiempo, apareció en Chile en 1973 la revista *Comunicación y Cultura* (dirigida por Héctor Schmucler y por Armand Mattelart) en el panorama de las reflexiones pioneras sobre la el lugar clave de la comunicación en la sociedad contemporánea. La misma publicación que luego atravesó trayectoria de exilio junto a sus hacedores (primero a Argentina, luego a México). La misma que protagonizó el famoso debate con Lenguajes acerca de un libro sobre el Pato Donald y otro sobre el cine. La que trazó algunas líneas básicas que luego se expandieron en diversas búsquedas y reflexiones. La publicación que –tal vez no tantos lo recuerdan– anticipaba con preocupación a principios de los ochenta sobre el desafío que representaba el neoconservadurismo para los países latinoamericanos. Aquella en la que Héctor Schmucler, hace exactamente treinta años, radicalizó la relación que el nombre proponía para invitarnos a pensar un vínculo comunicación/cultura.

Cuando me invitaron a escribir en *Oficios Terrestres* nuevamente sobre Comunicación y cultura –con motivo de esos treinta años que se acaban de mencionar– traté de pensar diferentes sitios desde los cuáles podía hoy volver a mirarse el lugar de esta publicación y su relación con los desarrollos actuales, como también cómo podía hacer para volver a escribir sobre un tema al que me había dedicado en otro momento con detenimiento, sin repetirme –por así decirlo–. Han pasado quince años desde que se editó en Eudeba *Revista Comunicación y Cultura. Itinerarios, ideas y pasiones*. Tal vez hoy me resultaría más interesante leer lo que otros pueden decir acerca de la publicación, porque también conocer de cerca aquellos planteos implicaría para mí trazar nuevos vínculos con procesos históricos posteriores, relaciones teóricas a las que sin duda describiría con mayor sutileza, matices que en 1998 se me pasaron por alto. Y resultaba difícil, no necesariamente hacerlo, sino resolverlo en un artículo.

Sin embargo, allí recuperé algo de aquella experiencia. Antes de ser libro, *Revista Comunicación y Cultura...* fue tesis de maestría y contaba con un importante anexo en el que se sintetizaban cincuenta artículos publicados en los catorce números editados entre 1973 y 1985. La selección realizada intentaba tener presente dos criterios: a) exponer aquellos tex-

tos representativos de posiciones teóricas que marcaron momentos de la investigación en comunicación, y b) revalorizar aportes tempranos a la reflexión por medio de estudios de caso o de redefiniciones teóricas que contribuyeron a formular problemas y enfoques. En esa versión inédita, sin duda, estaba habilitada una dinámica de lectura que se perdió en el libro, ya que cuando se hacía referencia a alguna reflexión o a algún concepto, se podía ir hacia el anexo a consultar una mirada de conjunto del artículo del que formaba parte.

No considero que el recurso sea novedoso, pero sí sumamente ágil y útil. De hecho, podría mencionar solo a título de ejemplo los abstracts que Jorge Rivera había hecho en el anexo de su clásico *La investigación en comunicación social en la Argentina* (1986) que, junto con los libros con anexos de textos seleccionados (pienso, por ejemplo, en Bourdieu y otros, *El oficio del sociólogo*), fueron en su momento modelos que me llevaron a optar por trabajar de esa manera. Considero, por otro lado, que este tipo de ejercicio resulta en algún punto una estrategia metodológica muy eficaz para quienes estamos interesados en trabajar la teoría como objeto de investigación. Informalmente este Anexo circuló entre algunos colegas que me contactaban porque sus temas de investigación se vinculaban con la revista, lo que confirmaba que había sido un equivocación no haberlo publicado.

No recuerdo porqué se resolvió no publicar ese anexo, pero si tengo presente que, con agudeza, Flavia Costa advertía –en una reseña crítica sobre el libro que escribió para *Clarín*– que cierto tono academicista del escrito y la falta de reposición de algunos artículos o síntesis de los mismos, jugaba en contra y, además, dificultaba el acceso a quienes no formaban parte del mundo universitario. Y tenía razón. Ese recorrido es lo que se pone a disposición hoy, ya no como complemento de aquel libro, sino porque considero que puede resultar un aporte a quienes trabajan en el campo de la comunicación y la cultura. Sin duda, en la selección también hay un encuadre y hay exclusiones y, como señalé más arriba, lo interesante es colaborar para que aparezcan otras miradas y otros criterios de selección que nos permitan volver a analizar lo que ya creemos saber con otros ojos.

## SÍNTESIS DE LOS ARTÍCULOS

### AMORIM, Jose Salomao (1983)

«LA RADIODIFUSIÓN EN BRASIL (1974-1981)»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 9, MÉXICO

El artículo se propone trazar un panorama de la evolución de la radiodifusión en Brasil, su situación actual, problemas y soluciones. Cubre el período 1930-1981 dividido en dos partes: 1930-1974 y 1974-1981. El corte se debe a que 1974 marca una inflexión política y económica en Brasil ya que se inicia el proceso de apertura política.

En relación con el primer período (1930-1974), el artículo revisa algunos momentos significativos de la evolución de la radiodifusión desde la primera instalación de una radio en 1923 y

el primer texto legal surgido en 1931. En 1937 con el advenimiento del «estado novo» el tono predominante en la materia estuvo signado por el intervencionismo estatal. Con la finalización de la segunda guerra mundial y la caída del «estado novo» (1945) el clima se vuelve *liberalizante* y la Constitución de 1946 garantizaba la total libertad de expresión. A partir de los cincuenta la economía brasileña sufrió grandes transformaciones y entró en un rápido crecimiento basado en un modelo de acumulación oligopólico. Esto echó las bases para un modelo de radiodifusión como el actual: concentrador de la propiedad, basado en el entretenimiento, etc. El Estado creó, además, las condiciones que faltaban para un modelo nacional de radiodifusión, realizó obras en el sector de telecomunicaciones y derivó recursos hacia los empresarios a través de anuncios y de propaganda. En 1964 se produjo una ruptura política y con el golpe el país quedó sumido al autoritarismo y se estableció un rígido sistema de censura y de sanciones.

En relación con el segundo período (1974-1981) el autor se refiere a transformaciones y acontecimientos tales como la concesión de la amnistía, el estallido de huelgas, la apertura política, etc. A nivel económico el país se vio en dificultades, entre otras cosas, debidas a la crisis del petróleo y las presiones inflacionarias. En este nuevo momento si bien la radiodifusión se benefició con el clima de mayor libertad de expresión el esquema de poder de 1964-1973 no se alteró ni se promovió una mayor influencia y participación de los sectores populares en el sistema de medios.

Luego el artículo se detiene en consideraciones acerca de las ventajas y los problemas de la incorporación de tecnologías tales como el satélite, la televisión por cable el video texto y el videocassette.

Finalmente, señala la excesiva concentración de poder en el sistema de medios, la fuerte impronta consumista de sus mensajes, el predominio de la programación de origen extranjero, la escasa participación del público, etc. como problemáticas visibles en el caso de la radiodifusión. A partir de allí rescata algunas de las recomendaciones y propuestas formuladas en el «Informe McBride» (1980) y en la Conferencia nacional de Periodistas (1981).

### BIEDMA, Patricio (1973)

«LA LUCHA IDEOLÓGICA EN TORNO A LA PRENSA EN CHILE»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 1, SANTIAGO DE CHILE

A partir de la experiencia chilena de la Unidad Popular el artículo trata sobre las características de la prensa burguesa, la prensa popular y la prensa revolucionaria entendidas en un marco de «lucha ideológica». Se apela a la idea de «ley del valor» –lo que Marx entendía por «la apropiación de parte de la fuerza de trabajo ajena por los capitalistas»– para sostener que la misma «ha impregnado toda la sociedad » y ha producido «una forma de prensa: la prensa burguesa» (p. 23). La prensa popular –diferente de la burguesa pero también de la revolucionaria– queda incluida dentro de este marco y su dinámica y su mensaje se transmite por los mismos mecanismos y por lo tanto configura un lector pasivo y su crítica es fácilmente recuperable por la burguesía.

Luego el artículo se detiene en el problema del receptor pasivo y aislado situado ante emisores que monopolizan la información y aún cuando trabajen a favor de las capas populares se encuentran con ese tipo de receptor como obstáculo. Este último ve sabotada la posibilidad de percibirse como miembro de una clase y de asumir los intereses de la misma. Biedma señala que «el sistema capitalista ofrece siempre vetas en las que incluirse para luchar contra él; en algunos momentos esas vetas resultan inofensivas a su permanencia, en otros son mortales; todo depende del grado en que este sistema se encuentre en crisis» (p. 31). Por ello el problema no sólo consiste en cambiar las formas materiales de la prensa (expropiación, socialización, etc.) sino ganar la batalla ideológica contra los valores de la dominación. Es a partir del «surgimiento de la conciencia de clase» que se crean distintas formas de prensa y lo que va dando lugar a una «prensa revolucionaria». Su característica no se reduce a la competencia por un lector-votante sino que «de lo que se trata es de superar la existencia de nuestro receptor pasivo, sacarlo de su letargo y hacerlo también emisor de su información» (p. 33). De ahí que en definitiva «lo que diferencia a la prensa popular de la prensa revolucionaria, lo que finalmente las hace distintas, es la forma como cada una de ellas produce su receptor» (p. 37).

### **BOGGIO, Ana; RIOFRIO, Gustavo y RONCAGLIOLO, Rafael (1973)**

«LA IDEOLOGÍA DE LOS TEXTOS ESCOLARES PERUANOS»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 1, SANTIAGO DE CHILE

El artículo parte de señalar la crisis del sistema educativo peruano y se refiere brevemente a los enfoques existentes sobre el tema. Plantea un concepto amplio de educación sin restringirlo a lo escolar e incluyendo en ese proceso a los medios de comunicación, a los grupos de relaciones, etcétera.

Luego se sostiene que lo específico del quehacer educativo es «la transmisión de determinados contenidos» y que esto ha sido lo que menos se toma en cuenta para el análisis. «Al analizar los contenidos se pretende hallar la ideología subyacente al mensaje escolar» (p. 103). El aspecto central del artículo es el análisis de la ideología de los textos escolares, considerando que esta ideología no sólo se encuentra en esos materiales sino también en los maestros y en la cultura familiar del alumno.

«A diferencia de otro tipo de material bibliográfico para la enseñanza primaria, los textos de lectura nos permiten: 1) una visión de conjunto a partir de varias disciplinas (hay lecturas sobre religión, historia, botánica, salud, cuentos, poesías, etc.); 2) un acercamiento más fácil a las manifestaciones ideológicas, dada la agilidad con que tiene que ser presentado el texto de lectura (lo que no sucede, por ejemplo, con un texto de cálculo); 3) un máximo de *rapport* dado lo ameno de los textos (figuras, cuentos) y dado que estos son imprescindibles para todo niño ya que es en ellos donde se aprende a leer.» (p. 103).

Posteriormente el artículo trabaja sobre los aspectos básicos de la ideología de los textos escolares peruanos, describiendo sus principales características y relaciones recíprocas.

Cuatro son los pilares sobre los que se constituye la visión de mundo: la familia, la escuela, la patria y la religión. Este conjunto está atravesado por las nociones de «don» y «norma» y apuntan a la formación del niño en relación con la obediencia y el respeto por las instancias «superiores» (pp. 106-107). Se analizan las concepciones de lo «bueno» y lo «malo» que sirven para legitimar las ideas anteriores (pp. 108-109). También se hace referencia al tipo de actitudes y comportamiento sugeridos por los textos: la sumisión, la resignación, el conformismo y el individualismo.

Finalmente, los autores se preguntan por ella la visión general de la sociedad que proponen los materiales analizados. Entre otras cosas encuentran que «la sociedad es concebida como una suma de individuos sin establecer relaciones específicas entre ellos, salvo las relaciones de autoridad entre superiores e inferiores, entre padres e hijos, entre maestros y alumnos» y agregan que esta concepción se extiende «al trato entre patrón y trabajador, rico y pobre, dominador y dominado» (p. 113).

### CALETTI, Sergio (1983)

«REFLEXIONES SOBRE TEORÍA Y CAMBIO SOCIAL»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 10, MÉXICO

Caletti señala dos referencias para plantear su exposición: la primera, es la coyuntura de crisis global y de desconcierto de los estudios de comunicación social y la segunda, es que la idea de vincular comunicología y cambio social remite a ásperas confrontaciones, a pesar de que tal idea –por medio de distintas posturas– estuvo tempranamente presente en el campo de estudios que analiza el texto.

La idea de que los procesos de comunicación podían influir casi de modo inmediato en los procesos sociales generales «llevó a unos a la búsqueda de los instrumentos conceptuales adecuados para colocar las técnicas de comunicación al servicio de procesos de cambio, mientras impulsó a otros a búsquedas análogas en asociación con el statu quo» (p. 171). Los estudios de comunicación, sin embargo, han tendido a ser subsidiarios de reflexiones provenientes de otras disciplinas; manifiestan cierto «rezago conceptual» y una falta de especificidad y de asunción de la necesidad de analizar problemas concretos. Según Caletti, pueden señalarse –en general– tres intentos de asociar comunicación y cambio social: el «desarrollismo», el «denuncismo» y el «alternativismo».

El «desarrollismo» (a partir de los años cincuenta y consolidándose en los sesenta e incluyendo su labor a través de organismos en la actualidad) realizó un conjunto de experiencias prácticas –por ejemplo, de promoción de la comunicación popular– generalmente dirigidas a entregar herramientas y técnicas. La recuperación teórica de tales experiencias resulta tan pobre como el dimensionamiento de su alcance real.

El «denuncismo» (durante los sesenta, y sobre todo en los setenta) desarrolló el vínculo relacionando los estudios de comunicación a los grandes procesos sociales ubicándose frente a la posición anterior y apelando, entre otras cosas, al antimperialismo. Caletti sostiene que si

bien esta perspectiva se centró en los análisis de las estructuras de propiedad y el poder de los sistemas de medios, por lo que se le debe el aporte al conocimiento de algunos factores estructurales, fue apocalíptica y se quedó en el plano del pensamiento negativo.

Antes de desmoronarse el denunciismo alcanzó a generar un nuevo concepto: el «alternativismo». Posición nacida en los setenta y de gran auge actual todavía no tiene un perfil definido y sí variadas versiones. Un aspecto positivo del «alternativismo» es colocar a la comunicación «en el papel de eje y médula en la aproximación a los procesos sociales» por lo que no tienden a subsumir su estatuto a las concepciones globales. Sin embargo «lo alternativo» es un concepto poco exigente y en él se incluyen las cosas más disimiles. Los alternativistas entran en contradicción con sus propias premisas ya que carecen de propuesta transformadora.

El artículo continúa planteando que en la búsqueda del vínculo estudios de comunicación/cambio social, se han registrado en la breve historia del campo en América Latina por lo menos dos presiones: predominan grandes movimientos políticos que fagocitan los intentos o corrientes teóricas de otras disciplinas marcan el rumbo.

Caletti sitúa la debilidad conceptual que ha impedido definir teóricamente aquello que se pretendía encontrar en el exterior y la falta de una base epistemológica sólida, como problemas importantes del campo comunicacional y plantea que «la relación entre el conocimiento y su objeto es un problema a resolver por la propia tarea cognoscitiva» (p. 181).

### CALETTI, Sergio (1983)

«EL NUEVO ORDEN INFORMATIVO:  
UN FANTASMA DEL VIEJO PASADO»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 13, MÉXICO

El artículo parte de señalar el agotamiento de la discusión en torno a la temática del Nuevo Orden Informativo Internacional, cuando una década atrás, aparecía como uno de los más importantes retos del futuro. Entre otras cosas, daban cuenta de la situación su escasa repercusión actual y el retiro de Estados Unidos de la UNESCO, luego del momento culminante ocurrido en 1980 con la Conferencia General del organismo en Belgrado. Allí se iniciaba el retroceso.

Para Caletti no puede atribuirse la retirada del tema sólo al imperio de las nuevas tecnologías y a la ofensiva ideológica de los países desarrollados; si debe señalarse la escasa cantidad de estudios dirigidos a dar cuenta de esa «curva hacia el olvido». El supuesto central es que esto se habría producido debido a que «en la misma constitución histórica del concepto nuevo orden informativo hubiesen radicado zonas oscuras o de vacío que ya no es posible llenar sino mediante una reformulación global del problema» (p. 118).

Propone cuatro tesis para dar cuenta de la decadencia del concepto:

1) «La propuesta del nuevo orden informativo se desprendió demasiado pronto del contexto que le daba bases» (p. 118). En principio la propuesta estuvo ligada a la demanda de un nuevo

orden económico internacional y se dio al calor de movimientos de lucha y de demanda del tercer mundo. Sin embargo, pronto se cedió en la pretensión del nuevo orden económico aunque el NOII se amplió para pasar a ser NOMIC (Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación). Sucede que quedó restringido a ciertos organismos y especialistas y no llegó a ser encarnado por actores colectivos.

2) «El problema del flujo internacional de noticias aglutinó esfuerzos, permitió equilibrios, se constituyó en eje central del debate para, finalmente, constituir también su cuello de botella insalvable» (p. 119). Si bien los debates tuvieron ventajas y desventajas se podía percibir que en los acuerdos conseguidos se nucleaban posiciones sumamente heterogéneas, desde gobiernos democráticos a dictaduras, pasando por países socialistas. En gran medida, no daba lugar a un programa mínimo a realizar en diversas direcciones y terminó omitiendo la discusión no sólo de las bases del orden criticado sino las bases del nuevo.

3) «A la omisión de los problemas de fondo, implícitos en la búsqueda de un nuevo orden, contribuyeron las dos principales perspectivas ideológicas desde las cuales se realizó su defensa: el antimperialismo abstracto y el tecnologismo eficientista» (p. 121). Tanto los partidarios del eficientismo como los denunciantes del imperialismo cometieron los más variados reduccionismos, pero en última instancia se terminó favoreciendo el desarrollo de soluciones rápidas con apoyo de los países poderosos para la modernización de las estructuras de comunicación.

4) «El NOII bloquea en su desarrollo posible al depositar en los aparatos estatales su propio futuro» (p. 122). Nuevamente lo que se producen son omisiones ya que en la opción más bien estatista que primaba tampoco se discutió a que forma de Estado (su relación con la sociedad, con otros estados, etc.) se estaba haciendo referencia, quedando en su lugar un Estado abstracto y despolitizando la discusión.

### CASARES, Pablo (1984)

«NEOCONSERVADURISMO Y COMUNICACIÓN EN ESTADOS UNIDOS: SU PENSAMIENTO Y ESTRATEGIA POLÍTICA»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 11, MÉXICO

Casares plantea que la crisis del sistema capitalista mundial –incubada durante los setenta– permitió el surgimiento de una concepción neoconservadora que, a pesar de su tradicionalismo, busca una salida para dicha crisis. No sólo consiste en un pensamiento conservador sino en la justificación del «capitalismo monopólico tardío» que impulsa una sociedad altamente tecnificada. El artículo se centra en la avanzada de estas ideas en Estados Unidos pero advierte que es probable que tales posiciones conservadoras se vean reforzadas en los países latinoamericanos siguiendo los lineamientos ideológicos del país del norte. Caracteriza al neoconservadurismo como un pensamiento reaccionario desarrollado en tres líneas: cultura, economía y política. También considera importantes sus manifestaciones a nivel de la política exterior y en las estrategias que se da para la comunicación social.



«Para los neoconservadores, vivimos en una etapa de transición hacia una nueva era: la sociedad postindustrial. Esta época está marcada por una severa crisis que pone en peligro la supervivencia misma del sistema capitalista y, si bien la más clara manifestación de esta crisis está en el plano económico, sus causas se encuentran en el plano cultural» (p. 92).

El autor analiza y evalúa las tesis y los argumentos de diversos autores representativos de la corriente, entre otros, Bell, Nisbet y Kristol. En general se postula que los problemas económicos se puede plantear de modo aislado, se busca eliminar la participación estatal en la economía y se implementación de políticas –muchas veces teñidas de autoritarismo– dirigidas a «reorientar la democracia únicamente al ámbito de lo político» (p. 95). En el plano específico de la comunicación, a pesar de que muchos investigadores norteamericanos han demostrado que los medios tienden a reforzar el statu quo, se sostiene que los mismos son uno de los principales causantes de una «degeneración cultural» (p. 100). De ahí que se hayan dado una política en ese sentido, ya que la comunicación social sería un elemento estratégico.

Casares analiza la cuestión distinguiendo una «contraofensiva intelectual», una «contraofensiva empresarial», una «contraofensiva religiosa» y una «contraofensiva de la “nueva derecha”». En este marco se detiene a describir las actividades y proyectos de grupos empresariales, religiosos (muchas veces fundamentalistas), etc. que intervienen en la sociedad civil con el fin de propagar la ideología «neoconservadora» y consolidar las condiciones para su realización (pp. 101-108). Educación y medios de comunicación, por ejemplo, son espacios estratégicos de la «contraofensiva».

Por último, Casares señala que hace falta «desenmascarar la ideología neoconservadora y señalar sus contradicciones. Pero, sobre todo, es necesario estar preparados para su embesitada ideológica y su “contraofensiva” en América Latina. Nuestra región es considerada por los norteamericanos como “su traspatio” y, suele estar influida por los movimientos políticos norteamericanos, de modo que el neoconservadurismo, con su ideología y sus estrategias, empieza a sentirse» (p. 110).

### CASULLO, Nicolas (1984)

«1980: LA UNESCO DISCUTE EL INFORME MCBRIDE»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 11, MÉXICO

El artículo reflexiona en torno a lo que significó la discusión del «Informe McBride» en 1980. Además, traza una suerte de prospectiva en relación con la discusión del campo comunicacional en América Latina. Para Casullo la Conferencia General de la UNESCO de Belgrado, cuyo tema fue Comunicaciones y realidad informativa, representó un punto de inflexión y allí surgieron un conjunto de contradicciones generalmente poco tenidas en cuenta que perfilaban los nuevos problemas a ser discutidos en los años ochenta. Si por un lado representó un hito importante en el ascenso de la conciencia de los países pobres en su cuestionamiento hacia un sistema de dominio y los desequilibrios de poder, por otro, también hacía apare-

cer «las indudables diferencias intratercer-mundo» (p. 133). De ahí que esas diferencias, más las contradicciones y cegueras sean un importante problema a resolver.

Belgrado había mostrado que el Tercer Mundo necesita visualizar con mayor claridad su fortaleza y los términos del enfrentamiento con el mundo desarrollado. Por ejemplo en relación con el desarrollo tecnológico existieron diversas posturas que iban desde la ayuda tecnológica a la advertencia en torno a su carácter neodependiente. En esa zona clave se veía que en realidad todo estaba por ser discutido y analizado. Además, los países desarrollados no eran un bloque compacto sino con disidencias –por ejemplo, algunos países europeos como Bélgica, Holanda, etc–. Dos cuestiones eran importantes entonces: reconsiderar la lucha por el NOII en términos geográficos e ideológico-culturales y profundizar las coincidencias encontradas entre algunos países desarrollados y América Latina.

El otro eje clave que Casullo encuentra reflejado en Belgrado es el de la relación entre «democratización nacional y democratización internacional en lo comunicacional-informativo» (p. 135). Se señala que, ante el enfrentamiento del orden internacional, el problema nacional ha sido relativamente secundarizado cuando también debe atravesar la discusión el tipo de proyecto nacional que permita generar un nuevo orden informativo y una verdadera democracia. De ahí que no se pueda reducir el problema del NOII a un enfrentamiento entre estado nacional y orden internacional y a los alineamientos entre estados.

Casullo afirma que el tema de la democracia atraviesa el debate del NOII aunque no se lo presente como el centro, incluso aunque se mencione poco (en Belgrado sólo algunas voces como las de Venezuela, México o Costa Rica). Para América Latina, vincular la demanda de un NOII sin disociarlo de un proyecto democrático aparece como un reto central. La relación comunicación/democracia se perfila como uno de los debates más significativos de la década del ochenta junto al tema de las tecnologías y las políticas a implementar.

### CASULLO, Nicolas (1984)

«EL ROCK EN LA SOCIEDAD POLÍTICA»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 12, MÉXICO

El rock argentino es situado entre dos fuertes interpelaciones: las de la industria cultural (por medio de mecanismos de integración y de neutralización) y las de la política. De ahí que se halle legitimado por el sistema que lo reprimió y «su ascenso se confunde con un nuevo tiempo democrático, de revivir político profundo» (p. 41). Por otro lado, el largo período dictatorial (1976-1983) produjo una fuerte desvinculación con la política, particularmente en los jóvenes que da por resultado una peculiar relación («problemática») entre jóvenes y políticas en el nuevo período. Casullo reseña otros indicadores que inciden en la situación: la derrota de las luchas populares (1973-1976), el corte de los lazos generacionales, crisis de las ideas transformadoras, etcétera.

En «su ser otra cosa» el rock sería política como cultura «que se pretende masiva, popular, no elitista, oficial, acartonada ni reverenciada como “cultura”» y su momento positivo debería

encontrarse en su momento negativo –crítica y confrontación– (p. 45). Las posibilidades de interpretación serían variadas: desde que ocupa para los jóvenes el lugar de la política hasta la indiferencia entre uno y otra, pasando por la idea de «contracultura».

Luego de pasar revista a otras consideraciones y a las versiones que los rockeros ofrecen sobre el fenómeno, Casullo elabora un conjunto de observaciones sobre el rock argentino:

- surge como respuesta y como rechazo de un sector determinado a un orden de valores establecido,
- «expresa valores discordantes con respecto al planteo normativo del poder»,
- entre sus objetivos se cuenta el de «generar un espacio propio de identidad y de reconocimiento mutuo»,
- genera un «espectro de comunicación y de relación social y formas participativas de carácter alternativo»,
- «carece de una lectura precisa –y por lo tanto de una interpretación eficazmente transformadora– de los factores, las causas y las consecuencias que plantea una realidad desde el punto de vista económico, social y político» (p. 49).
- tiende a «visualizar la práctica de lo político en contraposición a la suya»,
- «carece de un planteamiento ideológico de envergadura para hacer frente a las estrategias de integración y neutralización que pone en marcha el sistema de la industria cultural masiva, así como a las reformulaciones que se producen cuando es legitimado cultural e ideológicamente por el poder» (p. 50).

### COLON, Hector Manuel (1985)

«LA CALLE QUE LOS MARXISTAS NUNCA ENTENDIERON»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 14, MÉXICO

El artículo parte de una polémica con miradas reduccionistas y se propone reflexionar sobre los inmigrantes puertorriqueños en Nueva York, sus expresiones lingüísticas y su forma de hacer música. Se intenta dar cuenta de lo que significa la «calle» para los propios migrantes. De ahí que se intente un acercamiento, no a las condiciones materiales de existencia, la situación objetiva o las fuerzas económicas determinantes, sino a lo que hay en la «calle» de formas expresivas, de experiencias y de vivencias.

En primer lugar el trabajo se refiere al «espanglish» que habla el «niuyorrican», es decir la mezcla de dos idiomas –inglés y español– pero intentando dar cuenta de la actitud del habla, de la cadencia y la postura. Por ejemplo en el término «boila», utilizado para denominar a la caldera: «La boila no es una caldera, es un sonido inundado de experiencias. Y una vez que la densa experiencia se encuentra un sonido que la evoca, las posibilidades plásticas de un lenguaje están depositadas en este sonido, sea “correcto” o no (...) El hispano que ha vivido en Nueva York sabe todo aquello que la boila es capaz de evocar» (pp. 83-84).

Luego el artículo recupera algunas experiencias de rebeldía ocurridas en Estados Unidos hacia fines de los sesentas en las que participaron pandillas de las barriadas, se trazaron

formas de solidaridad y protesta entre las distintas etnias, etc. El autor pone de relieve que no fueron obreros conscientes de sus condiciones los protagonistas de las protestas radicalizadas sino pandillas marginales. «Mostraron que esta calle tiene más curvas de las que la izquierda quisiera reconocerle. O que esa calle tanto los determina a ellos como ellos se la inventan» (p. 85).

También el autor se refiere a un poema sobre la metadona de Miguel Piñero titulado «La metadona está cabrona» y encuentra que en el mismo hay denuncia aunque en sentido particular, ya que es dolor y burla. «El poema muestra su ira cínica sólo al ser declamado. [Existe un nivel de significado depositado no en las palabras sino sólo en su actualización en la comunicación (modulación, cadencia, giros, tono, etc.), es la hermenéutica del momento de la expresión.] Pero el poema no señala un camino de liberación ni de revolución, ni siquiera el de la eliminación de la adicción. El poeta niega ser víctima del mundo en que vive, pero tampoco pretende ser un héroe revolucionario» (p. 87).

Por último, el trabajo se refiere a la salsa y a la música callejera. Luego de describir algunas de sus características y citar estrofas de canciones sostiene contra marxistas e izquierdistas que consideraban a la salsa música «cafre» (lumpen): «Y todos aquellos que anden buscando en esta música ese extraño espejito con que la superestructura dicen que refleja la estructura o que le anden metiendo el medidor de la falsa conciencia a las letras de la salsa y crean encontrar peligrosos niveles de falsa conciencia en la bachata, en la burla, en el desplante, en la sensualidad, chocarán siempre con ese negro que se ríe, que si lo explotan ríe, que si hace una revolución ríe» (p. 93).

### CHACON, Alfredo (1982)

«COINCIDENCIAS Y DIVERGENCIAS  
DE LOS CAMPOS CULTURALES EN VENEZUELA»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 7, MÉXICO

Se trata de una ponencia presentada al «Foro Continuo: ¿Qué pasa con la cultura en Venezuela?», Ateneo de Caracas, en 1974. El artículo parte de considerar la cultura en sentido amplio, es decir, no lo restringe a una concepción elitista, ni a un conjunto de bienes culturales como tampoco se conforma con visiones vanguardistas. Además sitúa el rol del Estado Venezolano, señalando la «peligrosa dimisión» que ha realizado en los planos de la cultura, la comunicación social y el desarrollo cultural, a pesar de los argumentos esgrimidos en sentido contrario. Finalmente se posiciona en una concepción que sitúa a la «cultura» junto a otros dos conceptos: «trabajo» y «poder». Por lo tanto, considera que la cultura es inseparable de las «condiciones de existencia» (pp. 141-142). Por otro lado, Chacón plantea la comprensión de tales cuestiones en un marco histórico que instaura una «relación de dominación» correspondiente al sistema capitalista. Así, considera que «la mayor parte de los pueblos cuya existencia se desenvuelve bajo el imperio de las leyes del sistema dominante, no constituyen una unidad en todos los sentidos, sino al contrario, una heterogeneidad de formaciones socioculturales que hasta la eclosión del capitalismo tuvieron historias diferentes y aún dentro del marco del capitalismo han conservado mucho de su diferencia» (p. 143).

A partir de esto es posible sostener que los países latinoamericanos han sido «subdesarrollados por el capitalismo» lo que nos pone frente a diversidades sometidas mediante procedimientos de exclusión y autoexclusión (esto último, entendido como la interiorización de las formas de dominio) (pp. 144-145). En el caso de Venezuela esa estructura de dominación puede caracterizarse a partir de dos componentes: **a)** una escala de valoraciones que sólo consagra a la Alta Cultura y niega a la vez su carácter a la cultura de las masas indias, negras y mestizas (que han sido empobrecidas y sometidas); y **b)** la «utilización funcional o decorativa de las aportaciones culturales de las masas» aunque reduciendo su trascendencia y afirmando su inferioridad en relación con la alta cultura (p. 146).

Luego de introducir estas consideraciones el autor propone comprender algunos elementos de la especificidad cultural de su país a partir de la idea de «campo cultural». Chacón entiende por campo cultural a «cada una de las especificaciones histórico-estructurales que cabe establecer cuando se toma en cuenta, como criterio de delimitación y de caracterización, las distintas maneras como el trabajo, el poder y la cultura pueden interpenetrarse en el espacio y en el tiempo, siempre respecto a la estructuración global de una determinada formación sociocultural» (p.147). Posteriormente considera que en la historia y en el presente de Venezuela puede sostenerse «la vigencia de cinco campos culturales principales: el indígena, el campesino, el ilustrado, el comercial-industrial y el crítico alternativo, cuyas posiciones han cambiado a lo largo del proceso histórico nacional y mundial» (p. 147). Tanto el indígena como el campesino fueron sometidos y como campos culturales fueron subordinados por el campo cultural eclesiástico-ilustrado. A partir de la Segunda Guerra Mundial, Chacón encuentra que el panorama sociocultural venezolano vuelve a cambiar con gran intensidad a partir del creciente auge de la «industria cultural» (pp. 147-148).

Finalmente se detiene el campo crítico-alternativo y postula que ha existido casi desde la crisis del orden colonial (resalta nombres como Simón Rodríguez, Simón Bolívar, Andrés Bello, etc.). Se postula que este campo tiene posibilidades de un desarrollo firme y promisorio ya que, si bien el campo cultural, industrial y comercial es dominante, los venezolanos siguen viviendo en «estrecha relación con los campos culturales dominados». La posibilidad de desarrollo de un campo crítico alternativo –caracterizada como «muy difícil»– es el enfrentamiento y la afirmación de todas las potencialidades culturales antagónicas al poder además de la presión para el uso democrático de los medios masivos y el logro de apoyo a las iniciativas culturales.

### DE IPOLA, Emilio (1978)

«SOCIEDAD, IDEOLOGÍA Y COMUNICACIÓN»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 6, MÉXICO

Se trata de una ponencia presentada al «Primer Encuentro Latinoamericano sobre la enseñanza de la comunicación» (México, 1978). De Ipola parte de señalar la vaguedad y la generalidad de los términos que titulan el trabajo y opta por darle centralidad al concepto de

ideología indicando su importancia para la comprensión de las formaciones sociales y la comunicación, como también la relación entre ambas.

Se sostiene que se dicho mucho acerca de lo que una ideología no es y menos lo que es. Se propone entender por «ideologías» a las formas de existencia y de ejercicio de las luchas de clases (y sus derivados) en el dominio de los procesos sociales de producción de las significaciones sociales» (p. 172). Se aparta de las concepciones epistemológica y funcionalista de las ideologías y señala como dominio específico de las mismas los procesos de producción de significaciones. A partir de los propios términos de la definición se formulan un conjunto de precisiones. La idea de un «proceso social de producción» implica considerar –siguiendo a Marx– la producción, la circulación y el consumo y, por lo tanto, una teoría de las ideologías debe considerar «cómo son producidas (...) las significaciones, como circulan (...) y, por último, cómo son recepcionadas, esto es consumidas (...)» (p. 174). En relación con la idea de «significaciones sociales» De Ipola propone no reducir su dominio al campo de los hechos lingüísticos e incorporar las imágenes, lo gestual, la conducta y –siguiendo a Verón– los «objetos del espacio social» (p. 175).

Todo objeto, todo discurso, puede leerse a nivel de las significaciones ideológicas que vehicula. La idea de proceso debe concebirse como el conjunto de condiciones materiales y sociales de la producción de significaciones lo que, a su vez, permite introducir la forma de «existencia material» de todo producto ideológico (pp. 176-177).

A partir de estas consideraciones De Ipola considera fundamental detenerse en aquellos centros o instituciones de producción, circulación y recepción de significaciones ideológicas. Partiendo de los aportes de Gramsci y de Althusser considera de importancia la concepción ampliada del Estado y la idea de que los distintos aparatos organizan y hacen efectiva la hegemonía.

Finalmente, a partir de un trabajo de Mabel Piccini, se señalan tres tipos de estudios que se vienen realizando en América Latina: en torno a las estructuras de poder, a las formaciones discursivas y a los efectos de los productos ideológicos. De Ipola expone algunas de las posibilidades, dificultades, riesgos y avances de las aproximaciones llevadas a cabo en el estudio del problema central de la ponencia.

### **DORFMAN, Ariel (1978)**

«LA CULTURA COMO RESISTENCIA  
DEMOCRÁTICA EN CHILE HOY»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 6, MÉXICO

En primer lugar, el artículo expone una cronología de medidas dispuestas por la dictadura de Pinochet en Chile destinadas principalmente a acallar y a reprimir todo un conjunto de prácticas y de expresiones de los sectores populares. Luego se detiene en las formas de resistencia y de respuesta a la represión dictatorial, siguiendo la idea de que en estas últimas estarían los gérmenes para la construcción de una «cultura democrática» (p. 125).

Dorfman propone denominar a esas reacciones «cultura de la resistencia o de germen democrático» y consiste en un proceso de búsqueda en niveles de expresión por parte del pueblo chileno. Una de sus características es ser una «cultura clandestina» (el chiste, el rumor, murales, etc.) que además tendrían su apoyo en la tradición democrática contra la que se gestó el golpe. Por otro lado, es una cultura de pretensiones más bien masivas y que explora en mil direcciones. Su mensaje no es ni estricta ni abiertamente político, sino que es una cultura de los «lazos subterráneos» cuyo significado político reside en su existencia (p. 129).

El autor sostiene que esta «cultura abierta» puede caracterizarse por cinco rasgos que demuestran su oposición a la dictadura:

- «por su carácter organizativo, por constituirse en alternativa de masas a las iniciativas del gobierno de Pinochet»;
- por «su contenido democrático y unitario»;
- por su lenguaje, motivos, etc. en tanto pueden expresar la «sensibilidad mayoritaria»;
- por tratarse –nuevamente en el plano de su lenguaje– de una suerte de «arte desintelectualizado», dotado de una «sencillez desgarradora», y
- por tratarse, a pesar de ser un «arte pobre», de formas de producción y de recepción que arraigan en cierto sentido de «nacionalidad» (pp. 130-132).

Finalmente, se cierra el artículo con un conjunto de ejemplos de esas nuevas formas culturales a las que se asigna un carácter «alternativo» que se dirige a «preparar» un mudo diferente (pp. 132-134).

### ENCINAS VALVERDE, Orlando (1982)

«RADIO MEZQUITAL: POSIBILIDADES  
DE COMUNICACIÓN POPULAR»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 8, MÉXICO

Encinas Valverde reflexiona sobre el desarrollo de una experiencia de comunicación popular en radio en el Valle del Mezquital, México (1974-1976). Sostiene que el medio tiene posibilidades de abrir espacios democráticos, populares y participativos. El artículo cuestiona las ideas omnipotentes de dominación y señala los límites del poder de los medios de comunicación. A pesar de la capacidad de los sectores dominantes de reabsorber las prácticas de los grupos subalternos «existen y siempre han existido esfuerzos de resistencia a la estandarización, así como intentos de organización para la defensa de ciertas identidades particulares». Se plantea que si los medios fueran reproductores de la sumisión no se podría pensar en un orden social cambiante y si bien no se trata de negar que son poderosos es posible «ubicar con exactitud los gérmenes alternativos que minan las posibilidades de reproducción eterna e infinita de las condiciones sociales establecidas» (p. 20). Se trata de formas «modestas», pero eficaces de comunicación alternativa.

Luego se describe la población en la que se produjo la experiencia, caracterizada por las condiciones de superexplotación, el analfabetismo, etc. Radio Mezquital surgió en 1974 a

partir de la reorganización de una radio-escuela y se dirigió a contribuir al desarrollo de la región. «El caso de radio Mezquital avanza un poco más allá de los procesos de recepción y análisis, procurando involucrar a los sujetos destinatarios en los procesos de producción directa de sus propios mensajes» (p. 26). Para cumplir con esta meta se organizan los «grupos populares de comunicación» que más tarde dieron lugar a lo que se llamó «corresponsales populares» de la radio.

«En nuestra experiencia –escribe el autor– se destacan tres grandes limitaciones: primero, la especificidad técnica del medio; segundo, las condiciones políticas del aparato estatal en las que se inscribe la experiencia; por último, las condiciones socio-culturales en las que se desenvuelve la vida cotidiana de los llamados grupos indígenas marginados» (p. 29).

Luego de analizar los alcances y limitaciones de la experiencia de radio Mezquital se rescata que las últimas eran frecuentemente tenidas en cuenta en el desarrollo del proceso lo que implica «asumir una actitud madura y consciente ante las posibilidades de desarrollar nuevos procesos de comunicación popular a través de la radio» (p. 31).

### ESTEINOU MADRID, Javier (1985)

«LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN  
Y LA METAMORFOSIS DE LA SOCIEDAD CIVIL»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 13, MÉXICO

El artículo plantea que con el surgimiento y funcionamiento de los medios de comunicación de masas se han producido transformaciones en la estructura de la sociedad civil. Entre otras cosas esas transformaciones implicaron desplazamientos de los centros tradicionales de ejercicio de la hegemonía. El advenimiento de la sociedad de masas –situado por el autor a principios del siglo xx– generó necesidades tales como la ampliación del mercado mundial, la expansión de la alfabetización, la acumulación de conocimiento y experiencias tecnológicas, etcétera.

En este planteo de Esteinou Madrid «se puede afirmar que existe una reciprocidad histórica entre los cambios operados en las tecnologías productoras del sentido y de los cambios que se dan en la sociedad civil» (p. 110). Los medios masivos estarían operando tales cambios con mayor fuerza y rapidez y, además, lo que torna importante la transformación de las mediaciones tecnológicas es que producen «un nuevo proceso de educación hegemónica sobre la sociedad que reestructura los anteriores procesos de instrucción colectiva que se heredan de antaño» (p. 111).

Por otro lado, tales fenómenos deben ser inscriptos en un proceso más global, el «desarrollo tecnológico» en rápido perfeccionamiento y estrechamente vinculado a la carrera armamentista, la expansión de la informática, la «exploración espacial», etc. que abren nuevos usos para el sector de la comunicación «generando transformaciones insospechadas para la transformación del estado y la sociedad» (p. 112). Esto da lugar a la constitución de nuevas redes ideológicas de diferentes dimensiones «que articulan simbólica, afectiva y racional-



mente a los distintos grupos sociales» (p. 113). Esteinou señala cuatro líneas de innovaciones tecnológicas: las relacionadas con las computadoras, las producidas en materia de grabación de la información, las ocurridas en materia de transmisión y las referidas a la restitución y a la reproducción de la información.

Por último, en tanto enfatiza la idea de que tales cambios tienen algún tipo de impacto en la estructura de la sociedad civil, observa cinco nuevas capacidades en relación con las tecnologías de comunicación: «a) su amplia cobertura de penetración ideológica; b) su constante habilidad para multisocializar la conciencia de manera temprana; c) su enorme poder de homogeneización cultural; d) su aguda energía para movilizar aceleradamente el auditorio; e) su gran potencia de legitimación continua sobre los receptores» (p. 114).

### FADUL, Ligia; FERNÁNDEZ, Fátima y SCHMUCLER, Héctor (1985)

«SATÉLITES DE COMUNICACIÓN EN MÉXICO»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 13, MÉXICO

El artículo se propone informar sobre el estado de la comunicación vía satélite en México, enfatizando aspectos históricos y la decisión de adoptar un sistema propio de satélites y sus consecuencias para las telecomunicaciones y la cultura del país. El trabajo señala sus dificultades en relación con la consecución de la información fidedigna sobre el tema. De todos modos, hace aportes descriptivos en relación con el problema. Un aspecto significativo del caso mexicano es que fue –junto con Chile y con Panamá– fue uno de los primeros países de América Latina en ingresar a la Organización Internacional de Comunicaciones por Satélite, INTELSAT hacia 1966.

El artículo aborda aspectos tales como la «infraestructura y los usos» del satélite en el país marcando momentos históricos significativos (pp. 8-13). Luego se detiene el sistema Morelos, del cual se habló por primera vez públicamente en 1983 como proyecto a concretar en un futuro cercano. El Estado mexicano creó organismos y produjo algunas reglamentaciones –a veces contradictorias–. El trabajo también se refiere a la «capacitación, investigación y desarrollo» en relación con los satélites (Escuela Nacional de Telecomunicaciones, Centro de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico, etc.).

Una conclusión global que expone el trabajo es que «la política oficial de uso de la tecnología satelital para comunicaciones, las decisiones en las innovaciones o adquisición de nuevos recursos y la evaluación de las ventajas e inconvenientes de la incorporación de estas nuevas tecnologías, dan muestra de notable improvisación, falta de análisis integrales y apresuramientos» (p. 25).

Luego el artículo sistematiza algunas ideas desde dos sesgos: economía y política. En relación con los aspectos económicos –si bien no se cuenta con información oficial– no existen precisiones acerca de estudios de factibilidad para las inversiones a realizar, la disponibilidad del uso del satélite para transmisión de datos en el territorio nacional, etc. En el plano políti-

co pueden destacarse, entre otras cosas, la falta de políticas de investigación y desarrollo en el área y que las organizaciones sociales, partidos políticos, etc. han permanecido al margen de las deliberaciones.

Finalmente el artículo plantea que la política técnico comunicacional de México está ante dos posibilidades: «1) Se mantiene el ritmo de acontecimientos actuales que tiende a privatizar al Estado y este abandona su papel regulador al servicio de toda la sociedad; o 2) se estimula un proceso de discusión entre los diversos estratos de la sociedad, que parta del criterio de que el problema de la tecnología comunicativa no es un asunto de resolución tecnocrática, sino política» (p. 31).

### FOX DE CARDONA, Elizabeth (1982)

«SITUACIÓN Y POLÍTICA DE COMUNICACIÓN EN COLOMBIA:  
EL CASO DE LA PRENSA, LA RADIO Y LA TELEVISIÓN»  
*COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 7, MÉXICO*

El artículo se inicia señalando que la primera mitad de la década del setenta se distinguió por el auge de los estudios de políticas de comunicación en América Latina. Luego se centra en el análisis de tres coyunturas específicas de Colombia en las cuales se trazaron políticas concretas en materia de prensa, radio y televisión.

En primer lugar, el trabajo se detiene en la prensa desde la ley que en 1944 reglamenta la prensa, momento a partir del cual puede leerse un conflicto entre la libertad de expresión y el control gubernamental (en la limitación, el ataque a esa libertad, etc.) en una suerte de movimiento pendular. Se detiene en el período dictatorial del general Rojas 1953-1957 caracterizado por la censura, los controles y los cierres de publicaciones. Luego se detiene en los debates suscitados por la sanción del Estatuto del Periodista (1975) y los criterios que estableció para la profesión en cuestión. También se refiere a un conjunto de acciones de censura oficial hacia la prensa a partir de investigaciones llevadas a cabo por esta última.

En segundo lugar, Fox toma como caso la radio y en este caso puede situarse al medio entre el «laissez-faire» y la censura política. Se refiere a la primera intervención estatal para legislar sobre el tema en 1936 y a la situación de la radio en la década del cuarenta. Se trabaja sobre el papel cumplido por la radio durante el Bogotazo que incitó al levantamiento popular el 9 de abril de 1948. Los acontecimientos fueron utilizados como argumentos para el control político y para la censura sobre la radio. Luego trabaja sobre el «Estatuto de radiotransmisión» (1975) y los principios, criterios y normativas que establece.

En tercer lugar, se aborda el caso de la televisión. Fox se refiere a los antecedentes y las primeras inversiones del Estado en los sesenta, la creación del Instituto Nacional de Radio y Televisión (1963), la apertura hacia la actividad comercial, etc. Particularmente enfatiza en la situación del área durante la administración López (1974-1978). Se refiere a los debates en torno a la legislación a partir de ejes de importancia tales como la propiedad y control de los medios, la incorporación de nueva tecnología, etcétera.

**GARCIA ESPINOSA, Julio (1973)**«POR UN CINE IMPERFECTO»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 1, SANTIAGO DE CHILE

El artículo señala que un cine «perfecto», técnica y artísticamente logrado, «es casi siempre un cine reaccionario» y que esta tentación es la que tiene ante sí el cine cubano. Además se propone reflexionar sobre la «cultura artística» en torno a la producción de cine para cuestionar el privilegio que unos pocos han tenido en torno a la posibilidad de realizar arte (pp. 5-6).

Luego de referir a definiciones del arte y de postular su poder cognoscitivo, de criticar el lugar de los intelectuales y los artistas y de plantear las necesidades que tiene un proceso revolucionario postula: «No puede haber arte “desinteresado”, no puede haber un nuevo y un verdadero salto cualitativo en el arte, si no se termina, al mismo tiempo y para siempre, con el concepto de una realidad “elitaria” en el arte. Tres factores pueden favorecer nuestro optimismo: el desarrollo de la ciencia, la presencia social de las masas, la potencialidad revolucionaria del mundo contemporáneo» (p. 8).

El autor sostiene que con el avance científico el arte no tiene nada que perder sino «todo un mundo por ganar» y que la tragedia del artista contemporáneo es la «imposibilidad de ejercer el arte en como actividad minoritaria». Este estaría ligado a una primera fase de un proceso «deselitario» ya que la vida artística ha sumado una gran cantidad de espectadores (p. 8).

La segunda fase de ese proceso «deselitario» es saber si se dan las condiciones para que los espectadores se transformen en «espectadores más activos, en coautores, sino en verdaderos autores» (p. 8). García Espinosa se pregunta luego si es irremediable para un proceso revolucionario tener sus propios artistas e intelectuales de la misma forma que los tuvo la burguesía. Cuestiona si lo realmente revolucionario no sería la «superación de estos conceptos y prácticas minoritarias» y plantea que el arte es una «necesidad de todos» pero que no fue una «posibilidad de todos en condiciones de igualdad» (p. 9).

Luego se detiene en las distinciones entre el arte culto, el arte de masas y el arte popular. Precisa que un arte de masas es el que hacen las masas y que hay un arte para las masas –siguiendo a Hauser– que es una producción de minorías (por ejemplo, el cine) «para satisfacer la demanda de una masa reducida al único papel de espectador y consumidora (...). El arte popular es el que ha hecho siempre la parte más inculta de la sociedad. Pero este sector inculto ha logrado conservar para el arte características profundamente cultas. Una de ellas es que los creadores son al mismo tiempo los espectadores y viceversa. No existe, entre quienes lo producen y reciben, un línea tan marcadamente definida» (p. 9). Además, el arte popular guardaba para sí otra diferencia fundamental con el arte culto: «Se realiza como una actividad más de la vida. (...). La lección esencial del arte popular es que éste es realizado como una actividad más de la vida, que el hombre no debe realizarse como artista sino plenamente, que el artista no debe realizarse como artista sino como hombre» (p. 10). Por lo tanto se plantea la necesidad no de una nueva política cultural sino de una nueva poética cuyo fin es desaparecer como tal. En este planteo, la revolución se concibe como la «expresión más alta de la cultura, porque hará desaparecer la cultura artística como cultura fragmentaria del hombre» (p. 11).

A partir de aquí el autor trabaja la idea de «cine imperfecto» al que imagina destinado a los hombres que luchan por el cambio revolucionario, no le atribuye carácter moralizador y lo desvincula del interés por la calidad y por la técnica. A este tipo de arte lo único que le interesa es responder a lo siguiente: «¿Qué hace para saltar la barrera de un interlocutor «culto» y minoritario que hasta ahora condiciona la calidad de su obra?» (p. 14).

**GONZAGA MOTTA, Luis  
y DA SILVA, Ubirajara (1982)**  
«CRÍTICAS A LAS POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN:  
ENTRE EL ESTADO, LA EMPRESA Y EL PUEBLO»  
*COMUNICACIÓN Y CULTURA* N.º 7, MÉXICO

El artículo parte de considerar los argumentos de la UNESCO en torno a la comunicación y plantea que esta última debería ligarse a los ideales de libertad, felicidad y justicia social. A la propuesta del organismo internacional, que considera a las políticas de comunicación como un «conjunto de principios y normas establecidos para orientar el comportamiento de los sistemas de comunicación», se formulan cuestionamientos y problemas.

En los países subdesarrollados la validez de la implementación de políticas nacionales de comunicación depende de un conjunto de particularidades histórico-sociales. No se dan las mismas bases en aquellas naciones en las que tuvo cierta presencia el liberalismo (como Venezuela) que en los que una creciente estatización se ha visto ligada a gobiernos dictatoriales. Los autores consideran que antes de optar por una política es preciso debatir sobre el Estado que la implementa, su estilo de gestión, los modos de acceso o exclusión, etc. A partir de la experiencia brasilera se intentaba ubicar una tercera posición –diferente de la «democracia liberal» y la «estatización autoritaria»– apelando a los intereses de las «clases populares» (p. 13).

El trabajo continúa con un repaso histórico de los hitos que marcaron el debate sobre las políticas nacionales de comunicación desde la Conferencia General de la UNESCO en 1970 y sus vínculos con planes de desarrollo, señalando el importante impacto que tuvieron estas propuestas y, también, sus limitaciones. Entre otras cosas, centrándose en el caso brasilero, se objeta las ideas de neutralidad y de eficiencia ya que las propuestas tecnocráticas invitan a «usar los medios de comunicación como instrumento en la superación del atraso socioeconómico» aunque elude el «cambio de las estructuras que han provocado este atraso» (p. 23).

Finalmente, se señala que las propuestas de las políticas se mueven en marcos coyunturales cuya utilidad puede terminar siendo favorable a los sectores hegemónicos. Además, se postula la necesidad del compromiso de los trabajadores teóricos y prácticos de la comunicación con la «cultura popular brasileña», lugar desde el cual debe repensarse la comunicación en el país para que sirva al mejoramiento de la calidad de vida (pp. 26-28).

## GONZALEZ SANCHEZ, Jorge (1983)

«CULTURA(S) POPULAR(ES) HOY»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 10, MÉXICO

El punto de partida que se señala es que el tema «cultura popular» es una «cuestión múltiple». Además se señalan dos advertencias: a) los «dos términos son peligrosamente polisémicos» y b) que esa polisemia «tiene como base distintos paradigmas de aproximación» (p. 7). Luego, el autor se dedica a revisar distintas aportaciones al estudio de las culturas populares.

En primer lugar, González hace una breve presentación de la inquietud por lo popular –situada, por lo menos, a partir de los siglos XVII y XVIII– sea desde perspectivas «eruditas» o «románticas».

En segundo lugar, se dedica con detenimiento a la obra de Antonio Gramsci y sus seguidores porque la considera «una ruptura bastante marcada con concepciones previas» (p. 9). Este apartado contiene una importante cantidad de referencias bibliográficas sobre el objeto y el enfoque. González plantea que el interés de Gramsci por lo popular es antes que nada «político» y se inscribe en las reflexiones innovadoras realizadas en torno a las «ideolo–gías» y –de modo más amplio– la «hegemonía». Esto implica considerar previamente los lineamientos de Gramsci en torno a las ideologías, entre otros, la no reducción a fenómeno superestruc–tural, su existencia material en instituciones, su función práctico-social, et–cétera. Situado en estas claves Gramsci produjo una ruptura con las concepciones «elitistas» y con las «románticas» al situar el problema en relaciones entre clases sociales.

En cuanto a los continuadores de Gramsci, González destaca a Alberto Cirese y su propuesta de los «desniveles internos de la cultura», Luigi Lombardi Satriani y su preocupación por el carácter contra–puesto a lo dominante de la cultura popular y a Vittorio Lanter–nari que «concibe al folklore como una cultura en búsqueda de la identidad antiburguesa» (p. 17). También se refiere a las críticas que estos autores recibieron de parte de una generación más joven, entre otros de Giulio Angioni y Pietro Clemente. El «filón gramsciano», entonces permitió pensar lo popular como relación y como uso y realizar una triple ruptura con los románticos, los eruditos y los populistas (pp. 18-19).

En tercer lugar, González hace un breve comentario sobre las aproximaciones históricas hechas en Europa desde la historia social de la cultura. Entre otros, se destaca a Robert Murchembled, Peter Burke, Julio Caro Baroja y Mijail Bajtín. Luego, pasa revista a las aproximaciones anglosajonas a la comunicación masiva señalando sus zonas débiles, particularmente la disolución de la idea de «clases» en «masas».

Finalmente, se detiene en los estudios latinoamericanos dedicados al tema cultura popular. Antes, sin embargo, dedica algunos comentarios a los estudios antropológicos estadounidenses (R. Redfield, E. Rogers) y la denominada «*communication research*» (P. Lazarfeld, R. Merton, C. Wright, etc.) (pp. 22-23). Mencionando algunos elementos del contexto de época de los sesenta y los setenta González considera justo reconocer a Armand Mattelart y a su equipo el haber sido «punta de lanza de la reacción contra el “colonialismo” científico y cul-

tural». A partir de las distintas formas de desenmascaramiento a que acudió el «denuncismo ideológico» se comenzó a redefinir el término «cultura popular» que, además, es diferenciado del de «cultura de masa» (pp. 23-24). El problema es que se opera con un concepto normativo, con lo que la cultura popular «debería ser». Una respuesta al «imperialismo cultural» fue la denominada «comunicación alternativa» que –salvando excepciones– sostenía un concepto populista de lo popular. De todos modos el hito que marcan estos aportes es la reincorporación de la dimensión del poder al tratamiento de las culturas populares.

Más adelante se explora el «filón gramsciano» en América Latina ya que la apropiación de Gramsci habría significado una «dinamización de la cosificada y cosificante noción de la dominación fatal de la ideología dominante» (p. 26). Entre otros, se revalorizan los aportes de Chacón, Capriles y Hernández, en Venezuela; los de Martín Barbero, en Colombia; los de Beltrán y Da Matta, en Brasil; y los de distintos autores mexicanos (este ejemplar de la revista es acompañado por una bibliohemerografía sobre el tema).

En el «Epílogo» que cierra el artículo González sugiere abordar el tema cultura popular a partir de los conceptos de «identidad» (y no sólo de «distinción») y «frentes culturales», además de revalorizar la necesidad de articular la construcción de hegemonía con la vida cotidiana, los encuentros y enfrentamientos entre clases y culturas, etc., de comprender el pasaje de lo «subalterno a lo alterno (que no significa para nada hegemónico ni necesariamente alternativo)» y de «enfocar la lucha no sólo en el terreno de lo inmediatamente político» (p. 30).

### GRAZIANO, Margarita (1974)

«LOS DUEÑOS DE LA TELEVISIÓN EN LA ARGENTINA»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 3, BUENOS AIRES

La autora parte de la situación de polémica ocurrida a partir del decreto de la caducidad de las licencias de los tres canales de televisión de la Capital Federal, en 1973. A partir de ese momento se produjeron críticas, polémicas, propuestas, etc. que más que un «nuevo interés por el área» manifestaban los intereses de diferentes grupos económicos y tendencias políticas (p. 175). Por otra parte se señala la inexistencia en el país de un estudio más o menos completo sobre el medio en cuestión por lo que se propone esbozar algunas líneas para tal fin.

El artículo presenta un conjunto de cuadros que exponen la situación del medio en 1973 en lo que hace a la cantidad de canales y repetidoras, su carácter (estatal, privado, universitario, etc.), su distribución geográfica, la evolución de la cantidad de canales instalados desde 1951 y de la posesión de aparatos receptores de televisión desde 1960.

Luego de ofrecer estos datos descriptivos se aborda una caracterización general del sistema de propiedad de los medios en América Latina. «En este sentido podemos comenzar por verificar la existencia de un alto grado de concentración económica, entendiendo por tal al fenómeno por el cual la propiedad de los medios se halla por lo común en manos de unas pocas empresas, en general de carácter familiar, y vinculadas con el resto de las grandes empresas industriales, comerciales y agrícolas y con los círculos políticos del país en que operan» (p.

185). Por otro lado se señala la estrecha interdependencia entre el capital extranjero y los distintos medios, cuestión que se manifiesta a través de las inversiones directas, el control del mercado de programas, equipos, etc., el campo publicitario y el suministro de noticias que hacen las grandes agencias. Por último, señala la vinculación de la TV en América Latina con los grupos norteamericanos CBS, NBC, ABC y Timelife.

Cuando se detiene en el caso de la televisión argentina, que se inscribe en la caracterización general, se postula una reproducción de la dependencia externa hacia el interior en la relación que se establece entre la capital y el resto del país a través del vínculo canal de cabecera-productora-canal de interior (p. 189). Se describen las relaciones «canal de cabecera-productora» y «productora-canal del interior» en lo referido a las formas de propiedad, asociación, etc. Finalmente se caracterizan a los grupos relacionados con los canales capitales 9, 11 y 13 y sus vinculaciones.

El artículo tiene abundantes cuadros con datos sobre vinculaciones entre grupos empresariales, redes canal-repetidora, posesión de aparatos de TV, porcentajes de cada tipo de programación en el total de horas transmitidas, etc.

### MARTIN BARBERO, Jesus (1983)

«RETOS A LA INVESTIGACIÓN DE COMUNICACIÓN  
EN AMÉRICA LATINA»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 3, MÉXICO

El artículo sitúa el inicio de los años ochenta en el marco de reflujo de la utopía revolucionaria y de retorno de las fuerzas conservadoras. A partir de allí, señala tres aspectos referidos a las condiciones de la investigación social, particularmente la ligada a la comunicación:

- «- la “derecha” estaría apropiándose de temas que había soslayado sometiéndolos a una “operación de lavado y de neutralización” (p. 99);
- el modo en que se presentan las “nuevas tecnologías” como matriz de un nuevo modelo social;
- la estrecha “articulación económico-política de las comunicaciones en el proceso social global”» (p. 100).

Luego se centra en una reflexión sobre las perspectivas teóricas. La investigación crítica en ciencias sociales se define para Martín Barbero por ruptura con el funcionalismo, aunque considera que la misma ha sido «más afectiva que efectiva» (p. 101). Objeta la unilateralidad con que se ha pensado la comunicación señalando la complicidad de la lingüística estructural con las matrices que desconocen la historia, las contradicciones y los conflictos.

Más adelante se detiene en una serie de rupturas y desplazamientos que no serían exclusivamente de orden teórico sino también desplazamientos en lo político. Por un lado se trata de la ruptura con lo que Mattelart había llamado «contrafascinación del poder», es decir aquella imagen de un poder omnipotente sin espacios vulnerables. Por otro, señala una ruptura a

partir de «la toma de conciencia de la actividad de los dominados en cuanto cómplices de la dominación pero también en cuanto sujetos de la decodificación y la réplica a los discursos del amo» (p. 104). Ambas rupturas indican dos direcciones de avance: una, la ubicación de los procesos de la cultura masiva en relación con las culturas populares; otra, la puesta en relación de lo que producen los medios con los espacios cotidianos. Señala que una buena pista se halla en las investigaciones de ingleses como Williams, Hall y Murdoc.

Por último, Martín Barbero postula la configuración de tres nuevos campos estratégicos para la investigación:

- «el orden o estructura internacional de la información», aspecto en el que los latinoamericanos están siendo pioneros y sobre las que es necesario indagar, además de su dimensión económica, la dimensión política e ideológica (pp. 106-107);
- «el desarrollo de las tecnologías que fusionan telecomunicaciones con la informática», intentando desplazar las miradas apologéticas y las fatalistas, sin por ello abordar dicho proceso de modo crítico (pp. 107-109);
- «la llamada comunicación participativa, alternativa o popular», sin restringir el concepto a las formas de comunicación marginales a los grandes medios y apuntalando la idea de «transformar el proceso, la forma dominante y normal de la comunicación social, para que sean las clases y los grupos dominados los que tomen la palabra» (p. 109).

### MARTIN BARBERO, Jesus (1983)

«MEMORIA NARRATIVA E INDUSTRIA CULTURAL»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 10, MÉXICO

El artículo plantea que para investigar «lo popular y lo masivo» es necesario hacer dos desplazamientos: 1) «la cultura de masa no se identifica ni puede ser reducida a lo que pasa en o por los medios masivos», se trata de comprender también las «mediaciones sociales», y 2) «investigar la cultura de masa desde el otro modelo, el popular» porque sirve para revelar su «carácter de clase» (pp. 59-60).

Luego de formular estas propuestas Martín Barbero señala tres líneas de investigación que se abren para un trabajo complementario:

- 1) De lo popular a lo masivo: principalmente se trataría de no enfrentar cultura de masa con cultura popular, sino de indagar como «lo masivo se ha gestado lentamente desde lo popular» activando y neutralizando «señas de identidad» de la «vieja cultura» (pp. 60-61).
- 2) De lo masivo a lo popular: estudiar tanto la negación de los conflictos en la cultura de masa y las mediaciones por las cuales lo masivo «recupera y se apoya en lo popular» (p. 61).
- 3) Los usos populares de lo masivo: es decir, indagar acerca de lo que las capas populares hacen con lo ven, creen o compran, teniendo en cuenta –entre otras cosas– que lo popular no es homogéneo sino «plural». Se trataría de indagar –siguiendo a De Certeau– las «astucias, las estratagemas, las ingeniosidades del débil» (pp. 61-62).



Luego Martín Barbero propone el «relato popular» como un posible modo de acceso a esa cultura «otra», tanto en lo que hace un modo «otro» de narrar (enfatisa la categoría «género») como a un modo «otro» de leer (señala la necesidad de una «historia social de la lectura»). Entre otros aportes, el autor recupera aquí los de Hoggart, Bajtin, Eco, Jauss y De Certeau (pp. 62-66). A partir de aquí señala el lugar clave que ocupa el melodrama entre los géneros populares en América Latina. En sus referencias al melodrama, Martín Barbero lo sitúa como hijo de la revolución francesa y sostiene que se trata de la «entrada del pueblo en escena» (p. 70). Por otro lado, el melodrama conectaba con la cultura popular en una suerte de «continuidad entre la estética y la ética» como podría registrarse en su esquema, sus elementos expresivos y sus peripecias, etc. que en última instancia remiten a «la estructura familiar en cuanto estructura de las fidelidades primordiales». Por lo que el trayecto del drama va «del des-conocimiento al reconocimiento de la identidad de la víctima» (p. 71). Martín Barbero plantea además que la desactivación de lo que ahí hay de memoria popular se produce a través de dos operaciones: a) la homogeneización y b) la estilización (p. 72).

Finalmente, el autor se refiere brevemente a tres etapas dignas de estudio. La primera es la transformación del «melo-teatro en melo-novela, es decir en folletín y novela por entregas» y se produce a mediados del siglo XIX. La segunda es la «transformación del folletín en melodrama cinematográfico y en radionovela». La tercera etapa es la que se produce a partir de «la fusión de ciertos dispositivos de melodramatización del cine y de la radio en la telenovela latinoamericana» (p. 73).

### MATA, Maria Cristina (1982)

«RADIO ENRIQUILLO: EL PROCESO DE UNA EVALUACIÓN»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 8, MÉXICO

El texto se presenta como «testimonio» de la posibilidad de «investigar la comunicación alternativa desde su misma práctica» (p. 45). Se refiere a radio Enriquillo, una emisora de Tamayo, República Dominicana, que comenzó a operar en 1977. «La emisora fue concebida, desde un comienzo, como una “emisora horizontal”, “en medio del pueblo”, “lugar de encuentro”, “donde el que nunca tuvo oportunidad de decir su palabra ahora tenga voz”. Su punto de partida, manifiestan documentos producidos por el equipo coordinador, “ha de ser el mundo real del campesino” para devolverle la realidad en que vive» (p. 46). Luego de cuatro años de trabajo, de crecimiento de la emisora, de haber acrecentado su «popularidad», surgió la necesidad del equipo coordinador de sistematizar y de evaluar la experiencia producida.

El artículo continúa exponiendo algunos de los aspectos centrales generados a partir de la decisión de contestar los interrogantes surgidos. Se realiza un diagnóstico de la población (caracterizada por la heterogeneidad y diferentes grados de organización) y se describe a la emisora y su relación con el poblado. Además se relatan las formas en que se decidieron las metodologías para llevar a cabo la investigación-acción y los ejes centrales a los que se dirigía, esto es, el análisis institucional de Radio Enriquillo, el análisis de la programación y el análisis de la emisora con la comunidad.

Entre otros resultados de relevancia que arrojó el proceso de investigación, se encuentran los siguientes:

- «Se ha acrecentado el acercamiento entre los grupos de la zona y entre ellos y la emisora.
- El manejo de mayor información acerca de la emisora por parte de las organizaciones y el debate sobre la misma, va posibilitando una más acentuada respuesta crítica con respecto a ella y una mayor asunción de ese hecho comunicativo como un hecho a problematizar. Algunos grupos llegan a cuestionarse su actitud “pasiva” frente a la emisora y frente a la comunicación.
- La propuesta de investigar una práctica asumida por parte de la mayoría de los grupos como un hecho dado y, además, cotidiano, motivó un proceso de reflexión significativo acerca de la falta de análisis de sus propias prácticas y la necesidad de revisar esta carencia.
- La implicación en el proceso significó, en muchos casos, una toma de conciencia acerca de la capacidad de los grupos para emprender tareas de sistematización y análisis; acerca de su capacidad para producir un conocimiento propio. En este sentido, el proceso iniciado resultó un estímulo y se generaron otras acciones semejantes» (pp. 66-67).

Finalmente, se rescata de la experiencia que la misma ha revelado la posibilidad –en medio de contradicciones– de producir relaciones plurales y democráticas que reemplacen la monopolización del «saber teórico» y el «tener y saber tecnológico» (p. 67).

### MATTELART, Armand (1973)

«EL IMPERIALISMO EN BUSCA  
DE LA CONTRARREVOLUCIÓN CULTURAL»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 1, SANTIAGO DE CHILE

El trabajo, inscripto en un conjunto de investigaciones desarrolladas por Mattelart, trabaja sobre las estrategias y las tácticas del imperialismo cultural y toma como caso paradigmático al programa televisivo «Plaza Sésamo». Mediante el patrocinio de producciones educativas como «Plaza Sésamo» por parte de las empresas –la Xerox es una de las más importantes–, en el fondo es posible –según Mattelart– leer y trazar un esbozo del «nuevo modelo de la agresión cultural imperialista» (p. 151). Se trata de comprender el caso en la totalidad de producciones de este tipo dirigidas a la penetración cultural en los países del Tercer Mundo.

Se reseña el desarrollo de las corporaciones norteamericanas de televisión y el modo en que contribuyeron al «establecimiento de una estructura televisiva dependiente», se describen sus inversiones, vinculaciones, etc. También se hace referencia a las Fundaciones ligadas a las corporaciones que se dedican a la promoción de actividades culturales, becas, proyectos, etc. y se ofrecen datos sobre sus actividades y sus costos en el área de comunicación y en el Tercer Mundo (pp. 157-164). Mattelart aborda también las formas en que los programas educativos y culturales son adaptados a los países latinoamericanos (enfaticando en los ca-

sos de México y Brasil). La apuesta de las corporaciones a la educación masiva da cuenta de que «el imperialismo cultural, no sólo efectúa una nueva reagrupación táctica de sus fuerzas políticas, sino que también, y sobre todo, está revisando la función que asigna a los medios de comunicación de masas en la batalla ideológica» (p. 177). Si bien «Sesame Street» se exhibe en más de setenta países hubo objeciones y cuestionamientos desde países europeos y, especialmente, del Tercer Mundo. Etiopía protestó por su carácter neocolonialista y Perú impidió la entrada del programa objetando su concepción pedagógica, su verticalismo y carácter poco dialogal, etcétera.

Luego Mattelart cuestiona la neutralidad de la ciencia y la tecnología y el uso de «técnicas de comunicación» aisladas de la realidad social a la que se dirigen. También objeta el marco teórico que rige las investigaciones que avalan esta concepción de la educación a través de los medios dirigidos a captar los efectos sin considerar las condiciones sociales concretas (pp. 184-185). Se refiere a las estrategias de investigación de los sectores progresistas y si bien valora los estudios sobre los discursos señala que faltan aproximaciones a la recepción. Más tarde el artículo se dirige a presentar las articulaciones de las iniciativas en la comunicación masiva con los proyectos más globales a nivel tecnológico y económico, y la situación en la que se encuentran los países dependientes.

### MATTELART, Armand (1975)

«HACIA LA FORMACIÓN DE LOS APARATOS  
IDEOLÓGICOS DEL “ESTADO MULTINACIONAL”»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 4, BUENOS AIRES

El artículo se propone poner en evidencia las características de lo que sería la constitución del «estado multinacional». Entre otros aspectos realiza una crítica a instrumentos como los estudios de marketing y audiencia (que son plebiscitos de sí mismos) como también las investigaciones de «opinión pública» que contribuye a reproducir las relaciones sociales existentes (creando la ilusión de participación democrática) (pp. 73-74). «Las firmas de estudios de mercados y de motivaciones, o contentas con poner en funcionamiento las campañas electorales de la derecha, prever la victoria de sus candidatos empleando todo el arsenal de los últimos modelos de la informática, y darla por hecha de antemano, utilizando el recurso de revelaciones intempestivas en base a sondeos, se han vuelto parte activa en la ofensiva ideológica de las clases dominantes» (p. 75).

Mattelart se refiere a la «era de la “institucionalidad electrónica”» que prefigura el año 2000, a quien Nixon le dio gran impulso. El poder político ve la posibilidad del uso del satélite, la informática, etc. para diversos fines, incluida la represión. A partir de ejemplos de países latinoamericanos (Argentina, Chile) se denuncia las formas de la intromisión de las empresas transnacionales en las economías nacionales, en la que, además, «los aparatos ideológicos del imperialismo se asignaron un nuevo papel» (p. 78).

El autor afirma además que las diferentes empresas de publicidad, marketing y servicios están alineadas con los objetivos de las multinacionales. «Están preparadas para convertirse

en sus apéndices ideológicos, y más: sus ministerios del interior y relaciones exteriores que, a su vez, no son sino ministerios del Estado imperial». Esto sería lo que caracteriza a «la nueva estrategia que han adoptado las clases dominantes para contrarrestar los movimientos populares» (p. 83). El artículo describe y ejemplifica tres estrategias básicas de internacionalización utilizadas por las empresas del imperialismo para concretar su invasión en distintos países: la forma clásica del imperialismo, las nacionalizaciones consentidas y las fusiones entre empresas.

Finalmente, el texto se refiere a la diversificación de las inversiones, a la influencia en los procesos políticos, a la participación en la televisión educativa, a las formas simuladas de control social a través de investigaciones, etcétera.

### MATTELART, Armand (1978)

«NOTAS AL MARGEN DEL IMPERIALISMO CULTURAL»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 6, MÉXICO

El artículo comienza cuestionando la idea de «imperialismo cultural» por considerarla una noción genérica y poco definida. Además señala que muchos estudios del imperialismo cultural terminan consagrando su omnipotencia y «suelen ser víctimas de una especie de “contrafascinación” del poder» (p. 9), por lo que dan lugar a visiones casi apocalípticas. Por lo tanto, Mattelart formula dos precauciones a tener en cuenta: a) no confundir los reacomodamientos del capitalismo con la ineluctabilidad de sus triunfos, y b) comprender al imperialismo en una lectura que apunte a indagar un juego de «relaciones de fuerza» (p. 10).

Mattelart apela a Antonio Gramsci para fundar su posición en la inquietud por comprender «la combinación de fuerzas nacionales e internacionales». En este marco sugiere que situar al imperialismo en un marco de «relaciones de fuerza» implica plantear los «niveles de conciencia» que se le oponen o sea «el problema de las culturas populares o de las culturas de liberación nacional» (pp. 10-11).

Luego Mattelart señala distintos aspectos en los que se manifiesta la penetración cultural:

- la excesiva dependencia de las agencias internacionales de noticias;
- la dependencia de los programas de televisión importados;
- el sometimiento a los planes de asistencia en la educación de nivel superior, la formación sindical, etcétera;
- «los planes de asistencia del Pentágono a las fuerzas armadas y las policías latinoamericanas». Además señala que ese punto es muy poco tenido en cuenta por textos que analizan el «imperialismo cultural» (p. 12).

Mattelart desarrolla cada uno de estos aspectos apoyándose en diferentes datos y formula objeciones y señalamientos (sobre la cultura, el imperialismo, el Estado, etc.) con el fin de cuestionar y de precisar la idea de «imperialismo cultural» y mostrar sus limitaciones.

**MATTELART, Michelle (1978)**

«CREACIÓN POPULAR Y RESISTENCIA AL SISTEMA  
DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 6, NUEVA IMAGEN, MÉXICO

Michelle Mattelart postula que a pesar de los aportes de Lenin, Gramsci y Marx la izquierda no tiene demasiadas respuestas cuando debe plantear la cuestión de la información. El planteo se construye a partir de la reflexión sobre la experiencia chilena del gobierno de Allende, ya que la renuncia frente a los «aparatos de información» sería una de las causas de la derrota. La autora sostiene que «la información es un instrumento político, que constituye una sustancia insoslayable, tanto para “recuperar” el poder, como para configurar un nuevo orden de cosas» (p. 95).

Luego de exponer y revisar aspectos específicos del manejo de los medios de comunicación en la coyuntura «allendista», se advierte que los medios constituyen a la esfera política con un importante protagonismo, particularmente en su capacidad de definir la «ilegalidad de los populares» refiriéndose a los espacios de expresión y participación que pretendió abrir el nuevo régimen de gobierno. En un nivel más estrictamente teórico Mattelart cuestiona al economicismo y al epifenomenalismo que han estado presentes en las posiciones de izquierda.

Después de describir las situaciones anteriores la autora se centra en «la respuesta del movimiento popular al sistema dominante de los medios» en el Chile de esos años. En esa respuesta estaban contenidos los gérmenes de nuevas formas de comunicación y cultura. Según Mattelart los sectores populares advirtieron «el papel “desmovilizador” que cumple el aparato de comunicación masiva tradicional», repararon –al menos los más avanzados– «en las reglas de un modo de producción del tiempo libre», interpretaron como los medios contradecían sus intereses de clase, etcétera (pp. 101-102).

En el aspecto conceptual se sitúa la posibilidad de cuestionar el carácter monolítico del concepto de «dominación», se propone que entre el texto y el lector media un «código de clase» que permite determinar una diversidad de efectos de los medios, la «polivalencia del mensaje», entre otras cosas (p. 102).

Finalmente, luego de estas revisiones, la autora critica la noción de lo popular asociada al éxito que obtiene un producto en el mercado –que serviría a la confusión entre lo popular y lo masivo–. «Entre la cultura de masa y la cultura popular –escribe– la distancia es la misma que separa un sistema, cuya legitimidad está fundada en el sometimiento de las conciencias, de otro, en el que “las masas” dejan de ser espectadoras sumisas de una representación contraria a sus intereses, para devenir el sujeto activo de una experiencia cultural ligada a su proyecto de liberación» (p. 103).

## MATTELART, Michelle y PICCINI, Mabel (1974)

«LA TELEVISIÓN Y LOS SECTORES POPULARES»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 2, BUENOS AIRES

Las autoras trabajan sobre la relación entre los sectores populares y la televisión. En primer lugar se refiere al modo de concebir al pueblo al que postulan como hacedor de la historia y luchador reconociendo, por tanto, implicaciones combativas en el concepto.

Luego sitúan el contexto de movilización de los oprimidos que implica la experiencia de Chile en el período de la Unidad Popular, aunque los procesos de lucha no habían asumido la exigencia de una «activación ideológica que permita desmitificar los signos de la dominación a partir de las bases, de su experiencia y combates concretos» (p. 4). De ahí que el trabajo se propone desmitificar a la televisión que es uno de los espacios privilegiados de la cultura moderna, como representante de la sociedad de consumo.

Dos propósitos guían el trabajo: «1) Desacralizar el sistema de comunicación vigente dentro de la sociedad burguesa y aquellas categorías que representan coartadas para su sobrevivencia. Lo que nos conduce a desmitificar el mismo concepto de comunicación de masas que utiliza la clase dominante según la cual las masas no tienen otra participación y otro poder que el del consumo» (p. 5). «2) Al concepto abstracto de “público” es preciso anteponer públicos que representan tendencias, gustos e intereses de clase muchas veces antagónicos» (p. 6).

El trabajo, realizado sobre un conjunto de «poblaciones» de Santiago de Chile (Ex-Sumar, La Victoria, San Gregorio, Nueva La Habana), continúa con una caracterización de las mismas, de la cantidad de receptores de televisión, descripción de las condiciones de vida, ubicación de orientaciones políticas, testimonios, etc. En relación con la televisión se plantea que se trata de una forma de evasión en el tiempo libre tal como es programado por los sectores dominantes. Este es un tiempo de desmovilización que produce una integración ilusoria de los obreros, ya que en el ámbito privado reproducen intereses contrarios a los suyos.

A partir de testimonios y de entrevistas en torno a la presencia de la televisión en la vida cotidiana de los sectores populares, los programas que miran, etc., la experiencia política, las formas de organización, etc. las autoras categorizan la situación cultural de los sectores populares del siguiente modo: los que reproducen el orden vigente, los que desarrollan reivindicaciones secundarias, los que producen un cuestionamiento radical de la sociedad ligado a la «contradicción principal» (p. 21).

En general, se asume que el desarrollo de los medios tecnológicos tiende a consumir la neutralización de las contradicciones de clase a través de la «falsa» participación de diferentes sectores sociales en el consumo de bienes simbólicos. El trabajo sostiene la función oculadora de la ideología que impide que el dominado tome conciencia de su condición y sus intereses y rastrea las formas de activación ideológica de los sectores populares que constituyen los gérmenes de una nueva cultura. Incluso se plantea que allí estarían presentes las

indicaciones para una política cultural y un orden televisivo nuevos, ya que la experiencia del dominado le habilita para elaborar antidotos contra la cultura impuesta. A partir del material empírico las autoras sostienen una correlación entre la mayor exposición a la TV y la menor politización y viceversa.

La autora se detiene también sobre la cuestión del destinatario: «Definir al proletariado como el interlocutor de un sistema de comunicación que reivindica su lugar dentro de la historia y hace de su acción concreta en este plano otro frente de lucha en el proceso de construcción de la sociedad socialista, implica una reconsideración global del circuito de producción, distribución y consumo de objetos culturales» (p. 49).

Finalmente, el trabajo se detiene en la popularidad de distintos géneros televisivos (deportes, políticos, comedias, terror, telenovelas) y las pone en relación con el desarrollo de una actitud crítica en los casos analizados. Particularmente se dedica a los programas políticos. Entre otras conclusiones se llega a sostener que abordando el problema central del artículo desde la perspectiva del receptor permite problematizar el concepto monolítico de dominación y reducir la connotación de pasividad que acompaña a la idea de receptor.

### **MIER, Raymundo (1983)**

«CÓMO ESCUCHAR LA RADIO»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 9, MÉXICO

El artículo parte de cuestionar la noción de neutralidad de los medios masivos y las tecnologías que muchas veces comparten la escuela norteamericana con las llamadas teorías críticas. Critica la noción de «media» por generalizante y por subsumir a una categoría única fenómenos diferenciados. A partir de aquí se ha construido y proyectado la estrategia política en relación con los medios y su inscripción.

Mier sostiene que el sometimiento a la estrategia en las «teorías de los medios» ha dado lugar a la atribución –en diferentes posicionamientos teóricos– de un lugar funcional a los mismos. «No se puede –sin embargo– reducir al mutismo la heterogeneidad de los procesos, de los trayectos divergentes de las relaciones y las representaciones sociales» (p. 128). Plantea que cada medio de comunicación tiene especificidad, procesos particulares de producción y requiere competencias distintas para su reconocimiento. Los diferentes saberes colectivos ante los mensajes de los distintos medios «se entrelazan, se intercambian, se sustituyen, o son completamente suprimidos en ciertas circunstancias, de acuerdo con las posiciones específicas del sujeto respecto de los otros, en el momento de la lectura» (p. 129).

Luego el autor se detiene en el caso de la radio. Tanto las reflexiones sobre las radios comerciales como las revolucionarias o las alternativas comparten una misma racionalidad que supone a los emisores como agentes del mensaje y desconoce al otro, al sujeto de la lectura. En parte, tal cuestión puede percibirse en los usos que las distintas teorías hacen de la idea de necesidad ya que ambas instituyen la «demanda del otro» (p. 130). Mier apela a una com-

paración entre las posiciones de Paul Lazarfeld y Hans Enzenbeger como representantes de la corriente norteamericana y la posición crítica respectivamente.

El artículo se dirige con especial énfasis a señalar lo que el segundo autor comparte con el primero ya que por más que sostenga la idea de «industria de la conciencia» son objetables la extensión de la noción de industria a la «emisión-recepción de mensajes» y la idea simplista de generar «otros» usos de los medios sin detenerse en el dispositivo específico de cada uno (pp. 136-137).

Posteriormente revisa argumentos en torno a la radio de un texto de Franz Fanon. Recupera ideas tales como las de resistencia y valoriza aquellas tácticas de lecturas que pueden dar lugar a nuevas configuraciones. Por ello propone imaginar «nuevas conexiones del objeto tecnológico en el espacio propio de emergencia de las luchas populares» (p. 145).

Hacia el final del artículo, Mier propone algunas direcciones para reflexionar acerca de los elementos relativamente estables donde se inscribe el dispositivo de la radio: un dominio espacio-temporal, representaciones acerca de la tecnología, conexión del discurso radiofónico con otros externos a él, su no direccionalidad, el carácter estrictamente sonoro, etcétera.

### **MIER, Raymundo (1985)**

«LA IDENTIDAD: EL TRAYECTO Y LA CONDENSACIÓN»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 14, MÉXICO

El artículo propone hacer un conjunto de consideraciones sobre el tema de la identidad. «La pregunta por la identidad de aquello que enfrentamos, indirectamente nos interroga por la legitimidad de nuestros instrumentos de análisis. También, no menos indirectamente, interroga nuestra propia identidad y al hacerlo nos impone una extrañeza sobre nuestra propia experiencia del tiempo, las categorías de futuro y pasado, el peso de memoria y testimonio, las ataduras que nos someten a nuestra historia» (p. 45).

Mier revisa tratamientos de la antropología y la lingüística y sus dificultades para dar cuenta de la propia violencia que ejercen sobre aquello que estudian o los olvidos que cometen en función de corroborar ciertas regularidades. Además, reflexiona sobre las posiciones de interrogación sobre el tema y afirma que «ni quienes miran desde fuera ni quienes se reconocen en la experiencia en el interior de los grupos y sometidos a la tensión de esa identidad conformada pueden elaborar patrones de reconocimiento congruente y de validez general» (p. 48).

La propia pregunta por la identidad también está asociada para Mier con el ejercicio del poder. Habría por lo menos dos vertientes: «La pasión taxonómica como pasión ordenadora y como vehículo de control; y la consolidación de la certidumbre como un valor que al mismo tiempo salvaguarda una voluntad de saber etnocéntrica» (p. 48). El autor sostiene que la pregunta por la identidad es un espiral sin desembocadura que no puede detenerse arbitrariamente a algún nivel sea grupal o individual. También hace una serie de observaciones sobre



la identidad a partir de los desarrollos teóricos en torno al lenguaje y plantea el problema del relativismo y el universalismo como paradoja aún no resuelta.

El otro eje que resulta clave para Mier en la cuestión de la identidad es el de la memoria: «definir el campo de lo pasado es fundar en el presente una identidad deseada» (p. 50). En este aspecto se refiere a las formas de registro, a las petrificaciones, la escritura, la ficción de objetividad de la historia, etcétera.

Finalmente, se señala una consideración en torno a la relación lenguaje/ identidad colectiva. Antes que establecer una relación de determinación o de vínculo estable se prefiere decir que «uno y otro exhiben siempre fisonomías inestables. Si imaginamos la identidad como una formación inestable, un orden con perfiles distintos aunque precarios, podemos plantear de otra manera su relación con el lenguaje» (pp. 54-55).

### MONSIVAIS, Carlos (1984)

«LA AGONÍA INTERMINABLE DE LA CANCIÓN ROMÁNTICA»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 12, MÉXICO

El trabajo de Monsiváis reconstruye aspectos y momentos de la canción romántica en México.

En primer lugar explora sobre el género a principios de siglo en los años del porfiriato. Se detiene especialmente en la canción Perjura (Miguel Lerdo de Tejada), en un momento en que asoma tímidamente la tecnología (perfeccionamiento del fonógrafo) y se deslizan alusiones indecentes frente a la música que se impone en la alta sociedad.

Ya iniciada la década del diez, Monsiváis encuentra que la revolución impulsó un «redescubrimiento de lo popular» y que la canción romántica no es del todo escindible de la vida social. Incluso en los años de la revolución armada el lenguaje es romántico. «Todo influye en el encumbramiento de la canción romántica: el fin de la poesía rimada y alejamiento de las masas de la poesía culta, las licencias y hallazgos del modernismo, la tradición que juzga un estilo melódico “dulce y entrañable”, y lo prodiga en veladas y serenatas» (p. 24).

Además es un fenómeno que atraviesa a las clases sociales y regiones. Incluso promovida y apropiada desde el Estado ya que –con un antecedente previo de compilación de canciones– Vasconcelos encarga a Beristáin «la recolección del “alma popular”» (p. 26). Sin embargo en los veinte se da una reinención de lo popular mientras una clase media se propone ser «refinada y respetable».

Monsiváis sostiene que Perjura establece casi todas las reglas de la canción romántica de México. Una de sus características es la «adoración abstracta de la mujer. Esta exaltación se corresponde con el descubrimiento del rostro femenino en el cine, con la proliferación de close-ups que contribuyen con furia subliminal a una nueva costumbre. En la pantalla, divas y diosas. En la calle, seres a quienes los hábitos de seducción convertirán en divas y diosas» (p. 27). Otro rasgo es la inseparabilidad de música y letra, operación que no tiene sentido en

la canción romántica. «De acuerdo a un criterio estrictamente literario, las letras suelen ser pobres y reiterativas (es excepcional la calidad) pero la canción demanda un juicio específico donde la calidad depende del poder de impregnación de una frase o de una melodía, y de la alianza de la música (memorable por memorizable), la letra (que, en el oído popular, debe sonar “poética”» (p. 28). El artículo también dedica un apartado a Agustín Lara ya que es «un resumen muy aproximado del encuentro entre la cultura porfirista y las primeras aportaciones de la revolución» (p. 30).

Luego se detiene en el trayecto de la canción romántica en las décadas posteriores y las influencias de la radio, la industria discográfica y el cine, particularmente la primera. «Los cuarenta y los cincuenta son desde la perspectiva de la coincidencia del público y los creadores, la gran época de la canción romántica en México» (p. 35). La radio aportó cambios: «un formato prácticamente único para la canción, un ritmo de entrega de los compositores famosos, canciones a pedido... y la atención creciente a un público que siempre había existido, pero que los medios electrónicos y la industria publicitaria configuran arquetípicamente» (p. 35). Monsiváis señala el género como espacio clave: el melodrama como terreno firme en tránsito de la sociedad cerrada a la de masas.

## MURARO, Heriberto y CANTOR MAGNANI, Jose (1978)

«LA INFLUENCIA TRASNACIONAL EN EL CINE ARGENTINO»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 5, MÉXICO

El trabajo se propone dar cuenta de la presencia e influencia de las empresas extranjeras en la industria cinematográfica nacional como también los efectos de tal situación en el desarrollo del cine local. El período abordado es el quinquenio 1971-1975 discriminando tres sectores principales de la industria del cine: el sector exhibidor, el sector distribuidor y el sector productor.

En primer lugar, el artículo hace una breve reseña del desarrollo del cine en la Argentina desde sus inicios hasta 1970 ofreciendo datos sobre producción, asistencia, recaudación, las empresas constituidas en torno a la actividad, las medidas y regulaciones estatales, períodos de auge y declinación, etcétera.

En segundo lugar, se trata la estructura del sector exhibidor a partir de la descripción del número, capacidad y distribución de las salas cinematográficas, la cantidad de butacas por habitantes, los índices de concurrencia al cine –se señalan incrementos, lo que sucede con la competencia de la TV, etc.–. Además se refiere a los ingresos del sector y sus relaciones con los distribuidores y productores, como también a las relaciones de propiedad y los circuitos a partir de los cuales se constituyen asociaciones o grupos que ocupan un lugar dominante en el control del sector. En relación con la vinculación con el capital extranjero esta se «deriva fundamentalmente de los contratos de exclusividad (unilaterales) existentes entre distribuidoras y circuitos» (p. 31).

En tercer lugar, se aborda la estructura del sector distribuidor y se propone una tipología de las empresas del área: las «dependientes» (filiales y subsidiarias de empresas extranjeras) y las «independientes» (se trata de sociedades argentinas) (p. 31). También se ofrecen datos sobre la cantidad de películas estrenadas, la nacionalidad de las mismas, sus relaciones con otros sectores, etc. En relación con la participación del capital extranjero «no sólo es muy alta sino por demás manifiesta. Las empresas “dependientes” no son otra cosa que meras filiales de sus centrales ubicadas en los EEUU, URSS u otros países» (p. 37).

Por último, se describe la estructura del sector productivo y las causas que determinan el atraso de la industria cinematográfica argentina. En el país existen dos únicas productoras de importancia (Argentina Sono Film y Aries) mientras que otras inversiones en el área son circunstanciales. Por otro lado se refiere a los problemas de costos, insumos que deben ser importados, los pocos laboratorios para procesamiento, las bajas recaudaciones y las dificultades para conquistar el mercado externo, las escasas políticas estatales dirigidas al sector, etcétera.

El artículo está acompañado de cuadros que ofrecen datos sobre la cantidad de películas de producción nacional, la cantidad de estrenos, el origen de las películas, cantidad de salas cinematográficas, etcétera.

### **NETHOL, Ana Maria (1983)**

«EL PAPEL DE LA COMUNICACIÓN  
EN LOS PROCESOS POPULARES»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 9, MÉXICO

El artículo parte de señalar los «progresivos deterioros» de las relaciones simbólicas en tanto los mecanismos de poder tienden a la anulación de las capacidades y potencialidades críticas del pueblo. Cuando se piensan los procesos de intercambio discursivo y las formas de transmisión de ideologías se toma distancia del *contenidismo* y el conductismo para proponer el análisis de los discursos considerando el «ámbito de producción» y la «modalidad discursiva específica». Se postula que las estrategias dominantes de transmisión ideológica de valores verticalistas no son unívocas aunque tiendan a no alentar el desarrollo de «formas populares endógenas y autónomas». La autora sitúa el problema del desarrollo de las formas comunicativas de los sectores populares en un terreno ético-político, interrogando además el lugar del intelectual en los mismos para que respondan a los intereses y necesidades populares y permitan formas comunicativas dialógicas e igualitarias.

Luego Nethol se pregunta por la especificidad de los estudios en comunicación, señala los riesgos de una mirada pancomunicacional como también los de la fragmentación disciplinaria. A partir de allí retoma la relación comunicación/sectores populares y, revalorizando elementos de la perspectiva gramsciana (Gramsci, Cirese, Lombardi Satriani), explicita su interés por las posiciones confrontativas y alternativas que pueden elaborar las capas subalternas.

La adopción de la idea de «comunicación alternativa» en el texto es, en cierto modo, provisoria. Define a las formas alternativas en oposición a «dominación» –son «aquellas que no se encuentran inmersas en el circuito de los poderes dominantes»– y como portadoras de una «posible modificación del orden establecido por la mediatización de los medios masivos» (p. 122). De ahí que «lo alternativo» puede caracterizarse por: a) situarse en un terreno ético político, b) basarse en intercambios recíprocos aunque confrontativos, c) encuadrarse en una «lucha ideológica» tendiendo a «instrumentar formas de contrahegemonía», d) suponer además una forma de educación y conocimiento y conoci–miento/ aprendizaje de los participantes (pp. 122-123).

Finalmente, la autora se centra en la comunicación alternativa y participativa como Educación y revaloriza la necesidad de crear formas horizontales y dialógicas en el desarrollo de la comunicación en los sectores populares. En esa relación comunicación/educación se posibilitan experiencias críticas de los medios y propositivas de formas diferenciadas, considerando las necesidades de desarrollo comunicativo de los movimientos populares.

### NIEVES FALCON, Luis (1978)

«IMPERIALISMO CULTURAL Y RESISTENCIA  
CULTURAL EN PUERTO RICO»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 6, MÉXICO

El artículo se inicia ubicando a Puerto Rico en «su particular condición colonial» especialmente denunciando la situación que la presión estadounidense cumple en los niveles material, político, administrativo e ideológico y la represión militar y policial. Siguiendo a G. Balandier, el autor plantea que la cultura colonizada contiene gérmenes de resistencia al poder imperial y que es ese factor el que ese poder intenta diluir. Mediante la «erosión cultural» se promueve la «perpetuación del régimen de privilegios del colonizador» (pp. 53-54).

El texto toma a la educación como uno de los ejes centrales de la situación; la misma como sistema es un instrumento al servicio del imperialismo ya que elude todo contenido proclive a mostrar el modo de ser de los puertorriqueños como positivo. Los textos escolares estaban «colonizados» en tanto producían una apología de la colonización, sus beneficios materiales, sus avances, etc. con el fin de legitimarla. En definitiva, en relación con los puertorriqueños, los procesos educativos «contribuyen a apuntalar su inferiorización como ser humano. Todo lo cual tiene por efecto situarlo en posición de desventaja frente al opresor» (pp. 55-56). Otro espacio adicional del proceso de penetración norteamericana es el sistema de medios de comunicación.

Sistema educativo, medios de comunicación y otros dispositivos al servicio de imperialismo contribuyen, finalmente, a un proceso de «despuertorriqueñización» que consiste en el desarrollo de «cualidades de servidumbre» (p. 64). De ahí que podría decirse que «se hace totalizador el impacto del colonialismo en Puerto Rico» (p. 66).

De todos modos, el autor se refiere a los diferentes intentos de cuestionamiento de este orden como también a las formas de «combatividad del pueblo puertorriqueño», particularmente en el «orgullo profundo por su lengua vernácula» (p. 59). Surge entonces el cuestionamiento de si es posible para el pueblo recuperarse de la penetración y el desgaste cultural. La respuesta es que además de posible es inevitable.

A partir de aquí sitúa un conjunto de expresiones políticas y culturales antimperialistas que serían los soportes de tal recuperación: sentimiento antinorteamericano, tenacidad por mantener elementos integradores de la puertorriqueñidad, resurgimiento de la cultura popular artesanal y literaria, la canción de protesta, el teatro popular, la poesía patriótica, etcétera.

### NOMEZ, Naim (1974)

«LA HISTORIETA EN EL PROCESO DE CAMBIO SOCIAL»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 2, BUENOS AIRES

Este artículo es una reflexión en torno a la necesidad de delinear ideológicamente los cambios que se gestan en la sociedad para que se encarnen en el pueblo, a partir de la experiencia gestada en Chile.

Se trabaja con el siguiente concepto: «La llamada “cultura de masas» revela el sentido de un mundo abierto para la clase social que no pudo hacerla ni recibirla» (p. 109). En el caso de Chile el gobierno popular no tenía una clara política cultural ante la «guerra sin cuartel» que hacía el mercado capitalista (esto aparecía claramente, en el caso de la editorial estatal Quimantú).

Ante las dificultades que existían en el país para utilizar de otro modo la «cultura de masas» el artículo se centra en el intento realizado en la producción de un nuevo tipo de historieta que hablara del «hombre nuevo». «Hacer historietas con la participación de todos los que laboraban en ellas, como una creación conjunta, al mismo tiempo que criticaban y analizaban valores que consideraban “negativos” y pertenecientes al archivo social de la ideología dominante: individualismo del héroe, falta de participación de otros personajes, función del destino y de la magia, lo sobrenatural, la competencia y el premio en dinero, la defensa de la propiedad privada y de una justicia institucionalizada y sacralizada, la acción por la acción, etcétera» (pp. 110-111).

Además si la historieta iba a ayudar en la «lucha de clases» había que inscribirla en los canales más variados y en todos los frentes que pudieran centrar ideológicamente en el proletariado.

La reflexión se plantea el problema de la continuidad y la ruptura en el campo de la cultura. «No se puede romper con el pasado sin seleccionarlo y utilizarlo. El ocio no se puede volatilizar como parte del consumo puro, de la noche a la mañana. La continuidad cultural permite utilizar y rescatar gran parte del mercado, si no todo, tal como se ofrece a la ideología bur-

guesa» (p. 113). Luego se analizan experiencias específicas realizadas en la editorial estatal con el objetivo de utilizar el formato y promover valores diferentes.

Finalmente se postula que «en la medida de que algunas vanguardias ayudadas por los propios lectores, dialécticamente cambiando y evolucionando, vayan acercando estos seres de ficción a su propia realidad y los vayan impregnando de las contradicciones en que todos nos movemos, la entretención será lo cotidiano y todo lo cotidiano será entretenido. Cuando esto ocurra con certeza, podremos decir que estamos en lo irreversible y que la historieta es auténtica cultura de masas» (p. 123).

### PAOLI, Antonio (1983)

«HEGEMONÍA, SENTIDO COMÚN Y LENGUAJE»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 2, MÉXICO

Siguiendo a Gramsci, se introduce desde el principio la idea de «sentido común» como fenómeno histórico-social, múltiple y contradictorio. A partir de esas ideas se formulan las siguientes preguntas: «¿Cómo explicar ese ordenamiento y desordenamiento del sentido común? ¿Qué hace que el pueblo tome ciertos elementos de una concepción del mundo en vez de otros? ¿Por qué unos quedan en su memoria por siglos y otros son efímeros? ¿Por qué pueden ser contradictorias las normas del pensar y el obrar en grandes multitudes?» (p. 75)

Paoli sitúa el problema del sentido común en el marco de relaciones de dominación que tienden a crear formas ambiguas de sentido común y por lo tanto los sectores subalternos alternan entre la sumisión y la agresividad respecto de los dominadores. De todos modos, es posible reconocer «infinitud de huellas» en el sentido común y las mismas constituyen «recursos culturales» de los que el pueblo «puede echar mano» (p. 76). Luego se problematizan los siguientes ejes: «sentido común y hegemonía» y «hegemonía y lenguaje».

La relación «sentido común/ hegemonía» se plantea a partir de la posibilidad que tienen los dirigentes de un movimiento social de reorientar el sentido común en tanto se identifican y son identificados por el pueblo. Tal cuestión es puesta en términos gramscianos de «reforma intelectual y moral» y recuperando la idea soreliana –a través de Gramsci– de «bloque histórico». Luego se introducen los conceptos de «hegemonía» y «aparato de hegemonía» tanto para comprender formas de dirección y dominio como para pensar procesos de transformación radical (pp. 77-80).

En cuanto a la relación «hegemonía/ lenguaje» se parte de las formulaciones gramscianas en torno a la particularidad del proceso de la «unidad italiana» –enfaticando la idea de «bloque histórico»– y el problema de la creación de un «lenguaje común». «La unificación lingüística –señala Paoli– era un proceso complejo que suponía el desarrollo y la transformación del sentido común. (...) La dirección hegemónica tendrá mayor aceptación y su discurso en tanto vincule las expectativas de todo el bloque a cada una de las tradiciones culturales que lo conforman» (p. 81).

Considerando que la conquista del poder se orienta también a generar una nueva voluntad política y una nueva moral Paoli sostiene que la readaptación de los patrones culturales «para construir una nueva ética nacional-popular, supone un fuerte desarrollo institucional, donde las finalidades sociales sean claras y adaptables a las diferencias culturales» (p. 82).

### PEIRANO, Luis (1985)

«TELEVISIÓN Y CULTURA POPULAR:  
LOS PROGRAMAS CÓMICOS DE LA TELEVISIÓN EN PERÚ»  
*COMUNICACIÓN Y CULTURA* N.º 14, MÉXICO

El artículo se inicia con una reflexión sobre el interés de los científicos sociales por áreas que, como la cultura, no habían sido consideradas fundamentales. «El fenómeno creciente y alarmante de los medios modernos de comunicación ha sido quizá, desde el punto de vista político, la principal exigencia externa para comprometer a la universidad y a los científicos sociales en esta tarea de pensar los problemas globales del país desde una perspectiva de comunicación y cultura» (p. 108). En Perú se sumaba la experiencia de la década previa de intento de reforma de los medios.

Luego se abordan los problemas que implica definir qué es cultura popular. Peirano sostiene que no es un objeto aislable con facilidad para hacer un análisis directo y que –desde Gramsci– se sabe que no es un dato homogéneo sino ambiguo y conflictivo. «Desde un punto de vista teórico por la ausencia de un desarrollo conceptual que le permita responder a las exigencias de una teoría de la cultura (...). Por otro lado, desde un punto de vista práctico, el concepto aparece constantemente condicionado al sentimiento, la intuición y la voluntad política de quienes lo usan» (p. 110). En este sentido se desdibuja el esfuerzo pionero de Mariátegui.

Peirano valora como importante la «constatación antropológica de la resistencia», aunque cuando se cruza con los medios, la cultura popular no debe verse solamente como respuesta a lo hegemónico. «La masificación es este sentido aparece como un proceso de negación histórica de lo popular, pero también como la exigencia absoluta de una redefinición de lo popular. Lo popular es hoy también lo masivo» (p. 111).

Posteriormente el artículo aborda la cuestión de los programas cómicos de la televisión peruana. En su historia previa se pueden registrar transiciones del teatro popular, costumbrista, etc. que son asimilados por la radio y la televisión. Un primer elemento para el análisis de estos programas está dado por su estructura narrativa y sus características. «Probablemente la característica más importante de estos programas cómicos es la de presentar personajes arquetípicos de la vida política y cultural limeña» (p. 116). Por otra parte, sostiene el artículo, en Perú ser actor cómico es casi equivalente a ser popular y su procedencia es popular (por ejemplo, Alex Valle, uno de los primeros y más viejos actores cómicos del país). «La televisión ha producido así divos cuya condición se nutre de su innegable raigambre y representatividad racial como del talento de cada uno para explotar facetas originales en base a su ingenio y creatividad» (p. 119).

Peirano señala además otros niveles de análisis pertinentes para el caso: el esqueleto de las relaciones interétnicas y culturales, las referencias implícitas al orden social y a la moralidad, el lugar de la risa en relación con la palabra, la imagen y la gestualidad (cuando la comicidad popular vuelve a ser visible por la televisión), etc. En relación con la risa sostiene: «En el caso de sociedades como la nuestra, donde existe una fuerte imposición lingüística, este fenómeno de empezar a hablar adquiere ribetes sensoriales. (...) Romper el orden del lenguaje formal es un objetivo básico de la risa popular» (p. 124).

Finalmente, considerando que la televisión es el medio de comunicación y cultura popular más importante, afirma que tiene incluso la posibilidad de desarrollar una cultura popular.

### REYES MATTA, Fernando (1982)

«INFORMACIÓN Y DESARROLLO BAJO  
LA CONTRAOFENSIVA REAGAN»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 7, MÉXICO

El artículo parte de una descripción de la contraofensiva de los países desarrollados frente a la demanda tercermundista de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación que altere las estructuras dominantes a nivel planetario. Hacia principios de los ochenta, frente a los planteos de la UNESCO (que había discutido el Programa Internacional para el Desarrollo de las Comunicaciones en 1980), se iniciaron las estrategias para contrarrestar la demanda.

Reyes Matta sintetiza del siguiente modo los rasgos de la retórica de esa contraofensiva:

- «descalificar los esfuerzos de la UNESCO y el Tercer Mundo recuperando del debate el campo de las necesidades tecnológicas y la asistencia técnica,
- descalificación del mundo multilateral y sus acuerdos de consenso, para intensificar las relaciones bilaterales,
- articular estrategias de presión entre gobiernos y sectores privados para crear legitimidad contemporánea al principio del “libre flujo”, ya no sólo en beneficio de la circulación de noticias, sino también de la publicidad y las tecnologías desarrolladas por las grandes corporaciones transnacionales de la electrónica y la informática» (p. 56).

En el contexto de transnacionalización del capitalismo, ante el que el Tercer Mundo había levantado sus reclamos, la estrategia de los países adversarios de las propuestas formuladas en el seno de la UNESCO actuaron apropiándose de los temas del debate pero redefiniendo su sentido para lograr el control de las decisiones.

Las áreas de acción sobre las que se articuló la iniciativa de los intereses transnacionales fueron:

- la reafirmación de los «conceptos clásicos de noticia» apelando a ideas de tipo liberal y esgrimiendo argumentos contra las formas de control (pp. 56-57).



- la desvalorización de los esfuerzos de Naciones Unidas para, entre otras cosas, mejorar la información e incentivar el diálogo norte-sur en torno a los problemas de desarrollo.
- rearticulación en torno a sus intereses en las áreas de la publicidad, las nuevas tecnologías, etcétera.

### REYES MATTA, Fernando (1984)

«EL NUEVO ORDEN INFORMATIVO REUBICADO:  
DE LA UNESCO A LA UIT»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 11, MÉXICO

1983, que fue el Año Internacional de la Comunicación, coincidió con los diez años del planteo de las ideas de los No Alineados en torno a un nuevo orden informativo. Durante los setenta el NOII –luego NOMIC– era complementario del Nuevo Orden Económico. En la actualidad, sostiene Reyes Matta, los países tercermundistas «deben entender que Nuevo Orden Informativo y Nuevo Orden Económico hoy son lo mismo» (p. 10).

El debate se desplaza, en este momento de la UNESCO a la Unión Internacional de Telecomunicaciones y la actitud de Estados Unidos, adversa hacia el primer organismo y favorable al segundo, es un dato significativo, particularmente en lo que hace a las perspectivas futuras de expansión del sector electrónico, las nuevas tecnologías, etc. La encrucijada que se presenta para el debate del Nuevo Orden es la siguiente: «Asumir la interacción información-economía y no perder de vista los marcos políticos y sociales que la aproximación tecnológica pareciera querer desdibujar» (p. 10). Para América Latina, la cuestión de mayor importancia que aparece es la necesidad de democratizar las comunicaciones. En este marco, el trabajo de la Comisión McBride durante 1978 y 1979 –avalado por la UNESCO– y la declaración de Talloires, Voice of Freedom, en 1981, expresan dos posiciones opuestas en el debate en torno a la comunicación y la información a nivel planetario. Los principales puntos que se cuestionan desde los países del Tercer Mundo se refieren a las relaciones asimétricas entre los países, a la articulación de la información con fines militares e ideológicos, la expansión de las grandes corporaciones, etcétera.

Reyes Matta esboza cuales serían las tendencias esperables en la década del ochenta, en el que los debates parecen desplazarse de escenario, es decir, de la UNESCO a la UIT:

- «los países del Tercer Mundo deberán moverse en la contradicción de desarrollar mecanismos autónomos de comunicación y de necesitar tecnologías para llevarlos adelante.
- también deberán moverse en la ambivalencia, ya que para unos la era electrónica debe comprenderse como sociocultural y con una centralidad política, mientras para otros un nuevo orden informativo consiste en una oportunidad de mercado.
- la necesidad de los países de desarrollar políticas de comunicación propias, en el marco de las presiones del acelerado cambio tecnológico» (pp. 14-15).

Finalmente, el artículo insiste en su afirmación inicial de que el NOII y el NOEI son la misma cosa ya que «la información es la puerta de salida de la crisis del capitalismo» (p. 16) Y esa es la nueva situación que deben asumir los países en desarrollo.

**RIVERA PORTO, Eduardo  
y BRICEÑO, Lilia (1984)**

«EL DEBATE SOBRE EL FLUJO DE DATOS  
A TRAVÉS DE LAS FRONTERAS»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 11, MÉXICO

El problema del flujo de datos a través de las fronteras representa para los autores un fenómeno relativamente nuevo tanto a nivel nacional como internacional y abarca una cantidad importante de aspectos: económicos, culturales, políticos y jurídicos. De ahí que pueda incluir temas tales como la independencia económica o la protección de la vida privada.

La tecnologías informáticas y de comunicación abren importantes potencialidades para el flujo de datos e incluso han sido mencionadas por lo menos cuarenta aplicaciones que incluyen: gestión financiera, vigilancia del medio ambiente, coordinación de producción, estadísticas oficiales, transmisión de investigaciones científicas, etcétera. «Las redes públicas dedicadas a la transmisión de datos a nivel intencional y que prestan servicios de conmutación de circuitos y paquetes se han venido expandiendo aceleradamente desde hace 10 años a todo el mundo, proporcionando una extensa infraestructura de telecomunicaciones para el flujo de datos transfronteras» (p. 18). Incluso, es totalmente previsible el incremento del uso de los satélites para las transmisiones de este tipo. De ahí que las corporaciones tengan este mercado como uno de los más importantes para el futuro.

El patrón que caracteriza al desarrollo comercial del mercado internacional se puede describir del siguiente modo:

- a) La casi total circunscripción de los flujos de datos transfronteras a los países más desarrollados de economía de mercado... »
- b) «La escasa participación de los países en desarrollo en el mercado de los flujos de datos transfronteras» (p. 21)
- c) «El control de las grandes empresas transnacionales situadas en los países industrializados de economía de mercado más desarrollados» (p. 23).

Las empresas transnacionales son las que han financiado la investigación científica y tecnológica y muchos de los adelantos se produjeron, en principio, para usos militares. «Según Katzan, el 70% de los costos directos e indirectos de las operaciones internacionales de las empresas corresponden a recolección, distribución y manejo de información. Las empresas transnacionales constituyen actualmente la fuente más importante de tráfico de datos. La rápida transmisión de grandes volúmenes de datos a través de las fronteras nacionales reporta a estas empresas transnacionales usuarias múltiples ventajas» (pp. 24-25).

Entre otros, los problemas que presenta este fenómeno son el debilitamiento de la soberanía nacional, la dependencia económica y técnica, la violación de libertades y derechos básicos, etc. Así también existen diferentes posturas: el apoyo total a las transnacionales (USA), la puesta en vigencia de algunas restricciones (Europa) y la manifestación contraria aunque con escasas posibilidades de organizar la protección (el Tercer Mundo).

Finalmente, se pone en evidencia que «es indispensable que en el ámbito de una mayor cooperación entre los países en desarrollo éstos se enfrenten a esta problemática desde un plano realista tanto al determinar sus objetivos concretos en este campo como al definir y diseñar los medios para alcanzar tales objetivos» (p. 31).

### RODRIGUEZ, Abelandia (1975)

«EL PAPEL DE LOS MEDIOS MASIVOS EN LA POLÍTICA CULTURAL DE LA JUNTA MILITAR CHILENA»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 4, BUENOS AIRES

El artículo trabaja sobre la situación de Chile a partir del golpe de Estado de 1973 en que se puso corte al proceso abierto por la Unidad Popular. Se sostiene que las estrategias de la dictadura chilena incluyen formas de represión cultural, particularmente en relación con los medios de comunicación. Comprender la represión cultural llevada a cabo por la Junta Militar implicaría: «a) un análisis de los grupos económicos y políticos dominantes en Chile; y b) un análisis de los grupos que controlan los medios de comunicación y sus relaciones y lazos con los primeros» (p. 16).

El artículo, luego de un conjunto de consideraciones en torno a los ejes mencionados, privilegia el análisis de «la ideología que intenta justificar el golpe militar», «los grupos asesores de la junta» y su papel en la formulación de una política cultural y «de las medidas tomadas por la junta en relación con el control de los medios de comunicación» (p. 17).

Luego el artículo se subdivide en cuatro partes. En primer lugar se trabajan algunos de los principios de la ideología de la Junta Militar chilena, la influencia del Opus Dei. «La ideología de la Junta encuentra el fin de su argumentación no-ideológica cuando se manifiesta abiertamente antimarxista y en contra del “Comunismo Internacional”. No obstante justifica su actitud golpista como un movimiento de fuerzas apolíticas» (p. 19). En segundo lugar se revisa el panorama de los medios de comunicación durante el gobierno de Allende para luego contrastarlo con las medidas tomadas por la junta en la materia, especialmente los vinculados a sectores políticamente identificables. En tercer lugar se abordan las formas de reestructuración, reglamentación y control de la radiodifusión encaradas por las fuerzas armadas, enfatizando en la situación de la Asociación de Radiodifusión Chilena. En cuarto lugar se describe la nueva estructura de medios, su funciones y la «orientación ideológica» de sus contenidos, tendiente a la unificación del enfoque de la información, a la despolitización y a la reducción de la participación.

Hacia el final, se trabaja sobre las formas de la dependencia cultural en el nuevo momento político que permitió mejores caminos para la penetración extranjera.

En las conclusiones, se sostiene que el conjunto de medidas durante el último año tendían a:

- «- la eliminación del aparato informativo de la izquierda y el control de los medios de comunicación de sectores tibiamente opositores o no gratos (como la DC);
- la creación de un aparato informativo central controlado directamente por las FF.AA. y la intervención de la radiodifusión y televisión, ya sea directamente o través de la censura;
- la concentración del poder informativo en las FF.AA. y los sectores de la derecha chilena aliados a ellas; y
- el reforzamiento del papel que juegan los medios de comunicación dentro de la penetración cultural extranjera» (pp. 51-52).

### ROURA, Victor (1984)

«ROCK MEXICANO: LA BODEGA  
DE LOS ENTUSIASMOS INTERCAMBIABLES»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 12, MÉXICO

Roura comienza el artículo refiriéndose a los ritmos y la música en épocas de la Conquista. Según Salvador Morales, ha «la primera canción que podría llamarse “mexicana” » es «un romance cantado por los soldados españoles unos días después de la noche triste del 30 de junio de 1521 (...); sin embargo, Morales no señala los cánticos aztecas preocupado sólo, tal vez, por el género de la canción tal y como la concebimos en nuestros días» (p. 51). Por la apropiación de instrumentos y los ritmos reiterativos se reconoce un lugar importante a la percusión y los ritmos inacabables.

Hacia el siglo XVII se introducen ritmos afroantillanos y en el siglo XIX pueden registrarse entre algunos ritmos no bien vistos como los «sonecitos y los jarabes» y en los finales del siglo se rechazaban los ritmos italianizantes.

«El 18 de septiembre de 1930 comienza a trabajar la radiodifusora XEW y por sus estudios desfilan veintenas de compositores (...). Por fin, México da a conocer, por primera vez en el terreno de la música popular, piezas originales, no obstante el gusto generalizado por las zarzuelas españolas, las bandas de music hall y el tango. En el período gubernamental de Lázaro Cárdenas, la música nacionalista se halla estimulada» (p. 53).

Por los treinta la música ranchera adquiere un lugar que no perdería.

Un poco antes de la llegada de los sesenta aparecen varios grupos tocando rock, las discográficas aceptan los covers de grupos extranjeros y las figuras del pasado comienzan a quedar relegadas. Y en breve tiempo comenzaron los films de rock. «Los sesenta fueron la reconciliación con los artista jóvenes pero fueron también los años en que pasaron totalmente inadvertidos los jóvenes verdaderamente roncaroleros. Una contradicción enorme

pero innegable» (p. 54). Roura compara el desarrollo de esa música en América Latina, teniendo como referencia a Uruguay, Perú y, sobre todo, Argentina. Señala como hacia fines de los sesenta se constituyen en América Latina dos corrientes, la del rock y la folclórica, siendo la segunda aceptada como representante de lo nacional.

Posteriormente el artículo se detiene en la situación del rock ante las presiones políticas y los condicionamientos del mercado. «Las tres corrientes del auténtico rock, no del elaborado desde la oficinas de Televisa, tienen sus respectivas rutas: el ondero, el progresista y el esnobista siguen su propia marcha. Dentro del rock progresista se aprecian en la actualidad varias contestaciones y una gran capacidad para saber medir los propios límites... Algunas agrupaciones... representan lo que Nuestros Días quieren negar. En medio de la decadencia y actual crisis de los grupos que por años han llevado el símbolo del rock en México surge precisamente la voz opositora en momentos de una total absorción por parte del Estado» (p. 59).

### SALINAS BASCUR, Raquel (1984)

«NUEVAS TECNOLOGÍAS  
Y DESEQUILIBRIO DE PODER MUNDIAL»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 11, MÉXICO

Salinas Bascur parte de señalar el cambio de las sociedades modernas que produce el avance de las nuevas tecnologías de información. Por otro lado, pone especial atención en el impacto que tal avance implica para los países del Tercer Mundo.

Las tendencias que pueden señalarse son las siguientes: «a) El aumento de la productividad inducido por la revolución microelectrónica en los países industrializados, y la consiguiente amenaza de erosión de las ventajas comparativas con que los países desarrollados han contado tradicionalmente; b) El aumento del control y centralización de la información, en particular aquella que es vital para la economía nacional e internacional, en países industrializados, corporaciones y bancos transnacionales; y c) El advenimiento de revoluciones tecnológicas derivadas de aquellas, como en el campo de las fuentes alternativas de energía, por ejemplo, que tienen la capacidad potencial de disminuir la efectividad del control del Tercer Mundo sobre sus materias primas en sus negociaciones con el mundo industrializado» (p. 33). La incorporación de tecnología no sólo implica promesas para los países en desarrollo, sino también amenazas.

La autora sitúa la reorganización estructural en lo que se ha dado en llamar «sociedad posindustrial», cuyo eje no es la producción industrial sino el procesamiento de la información, lo que además tiene consecuencias en la división internacional del trabajo y hace previsible el aumento de la brecha norte-sur.

El cambio que se produce en esta «revolución electrónica» incluye entre sus rasgos distintivos la «digitalización de la información» y la «telemática» –o «fusión entre computadoras y telecomunicaciones»– que a la vez permiten reducir costos, aumentar la capacidad de producir y transmitir información aumentando además su velocidad, etcétera (p. 37). Se produ-

cen procesos de centralización y monopolización, ya que la producción, almacenamiento y procesamiento de información requiere importantes inversiones, calificación profesional, investigación, etcétera. De ahí que esto produce unas relaciones desiguales entre los países desarrollados y los del Tercer Mundo, por lo que puede situarse una «doble brecha»: una, entre importaciones y exportaciones y ahorros e inversión, y otra, «entre la información disponible y la posibilidad de tener acceso a ella» (p. 38). La falta de información y la incertidumbre están ocupando un papel clave en las teorías de la organización económica en sus diferentes niveles. El artículo ofrece datos importantes sobre las desigualdades y desequilibrios registrados en los diferentes grupos de países.

En el marco de esta «revolución tecnológica» se dan procesos de convergencia entre los sectores de las finanzas y la información, se afectan los mercados y los productos, decae la fuerza del Estado-nación y, además, impacta en la organización social (las relaciones de trabajo, por ejemplo) y las culturas (pp. 44-47). Para los países en desarrollo, la expansión de las telecomunicaciones, los sistemas de información, etc. resultan estratégicos pero sólo sin pensados en el marco de una «planificación integral de los esfuerzos de desarrollo» (p. 52).

En tanto la información significa poder los países del Tercer Mundo se encuentran un una dramática desventaja respecto de los desarrollados. Además –según un informe de la UNESCO– hacia 1980 se encuentra que «la mayoría de los países latinoamericanos no han hecho esfuerzos serios para diagnosticar sus necesidades y prioridades» (p. 53). A esto se suman la fragmentación y el divorcio institucional. La autora se refiere a la necesidad de los países latinoamericanos de fijar políticas y criterios que incluyan a diversos sectores e intenten lograr grados altos de consenso. Si este último aspecto no es logrado al menos se puede lograr una mayor conciencia de las posibles opciones. Siguiendo a J. Rada se sostiene que debería iniciarse iniciativas tales como desarrollar la capacidad de evaluación científica y tecnológica, promover políticas sobre el «sector información», obtener acuerdos de regulación internacional, etcétera (p. 59). Aquí se enfatiza el lugar del Estado en la generación de estrategias de largo alcance, aunque sus acciones se caracterizan muchas veces por la improvisación y el no ejercicio de su poder de negociación (que por cierto no es nulo).

Finalmente, Salinas Bascur señala la importancia de profundizar la investigación sobre el tema de la tecnología y lo que implica para las sociedades latinoamericanas como también la necesidad de difundir la problemática a diversos sectores (gobierno, comunicadores y público general).

### SANTOS, Enrique (1974)

«TECNOLOGÍA, IMPERIALISMO Y EDUCACIÓN»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 3, GALERNA, BUENOS AIRES

El artículo se refiere a los diferentes debates surgidos de los proyectos de implementación de un sistema de teleducación por satélite para América del Sur. El trabajo reseña algunos momentos significativos del tema a partir de la década del cincuenta, momento en que los países desarrollados comenzaron a introducir «tecnología moderna» en la educación del Ter-

cer Mundo. Se plantea que la tecnología educativa es un vehículo más de la estrategia de dominación capitalista. La penetración se produce por dos vías: los organismos internacionales (UNESCO, OEA, etc.) y las empresas norteamericanas (ITT, RCA, etc.) y organismos privados como el Centro Audiovisual Internacional Vía Satélite (CAVISAT). CAVISAT había intentado interesar en sus proyectos educativos a algunos gobiernos latinoamericanos pero fracasó ante los problemas ligados a la soberanía cultural y educativa de los mismos), ante lo que amenazó de todas maneras con la implementación ante la posibilidad no lejana de que los satélites transmitan directamente a los aparatos de televisión.

Santos se refiere al peligro que representa para los países latinoamericanos el hecho de que la teleducación quede en manos de quienes han dominado tradicionalmente al continente. Además expone los costos que implicaría para estos países la financiación del satélite (enfatisa especialmente en Colombia, que se halla en un proceso de reforma educativa). En síntesis, se trataría de «un mercado que hay que conquistar culturalmente, para asegurar su sometimiento económico» (p. 139). El vehículo que une el capitalismo y la educación es la tecnología. También expone sobre los préstamos de entidades y fundaciones internacionales dirigidos a fortalecer la educación privada en detrimento de la pública. Los planes criticados abarcarían todos los niveles educativos y se verían facilitados por «el altísimo desarrollo de los medios de comunicación de masas y de las técnicas de programación y computación» (p. 140).

La educación a través del satélite, a partir de las estrategias que ponen a la par la educación con el desarrollo, abre camino a una «política de franca penetración» que «se encubre tras la fachada de la “modernización” de la educación, que es presentada como un beneficio para todos los asociados. Los préstamos aparecen como parte de la generosa y desinteresada ayuda de los organismos multinacionales. A la técnica se la proyecta como “neutra” y su implantación como producto de la necesidad del desarrollo y del progreso científico» (p. 141). Inscripta en este marco, la UNESCO, a partir de un estudio realizado en 1969 sobre América Latina, concluye que un sistema de educación vía satélite resolvería importantes problemas de desarrollo.

Santos sostiene que «el binomio educación-tecnología se proyecta como el nuevo campo que las potencias capitalistas han escogido para defender sus objetivos políticos y económicos. Su objetivo en este caso, es neutralizar o desviar la contradicción entre los intereses nacionales de estos países y los intereses del capital internacional» (p. 144). En las antípodas de esta concepción el autor propone como camino una “educación que se consigue con la vinculación directa a la lucha por la construcción de un orden nuevo, en donde se supriman la explotación y la miseria a que están sometidas las mayorías populares» (p. 145).

**SCHMUCLER, Hector (1975)**

«LA INVESTIGACIÓN SOBRE  
COMUNICACIÓN MASIVA»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 4, BUENOS AIRES

Schmucler plantea, en principio, una serie de consideraciones generales en torno a los estudios de comunicación: se refiere a su expansión, a sus antecedentes, a las perspectivas teóricas y a las nuevas tendencias. Se detiene especialmente en la semiología como herramienta que ha ganado prestigio como forma de interpretación de los contenidos ideológicos de los mensajes de los medios masivos, pero en relación con el contexto político latinoamericano.

A partir de aquí se formulan tres postulaciones:

1) un cuestionamiento a la metodología semiológica «como valor en sí que justifica las investigaciones» en nombre de la científicidad; 2) la necesidad de encontrar justificaciones para la investigación en la realidad sociopolítica; y 3) la consideración de que sólo es científico «un método que surja de una situación histórico determinada y que verifique sus conclusiones en una práctica social acorde con las proposiciones histórico-políticas en las que se pretende inscribirlas» (p. 5).

Luego el trabajo se detiene a polemizar con la revista *Lenguajes* a partir del cuestionamiento de la oposición ciencia vs. ideología, dicotomía en la que considera atrapada a la revista citada en tanto pone un énfasis en el «problema del método» pero desvinculado de la práctica política.

Por lo tanto, se considera que hay dos perspectivas respecto de las que debe tomarse distancia: de las que son instrumento de la hegemonía ideológica de los sectores dominantes y de las que se postulan como «develadoras» de la ideología pero prescinden de la circunstancia político-social. Desde ese lugar se realiza un conjunto de propuestas para la investigación en comunicación masiva, entre otros:

- no es posible hablar de una función universalmente válida para los medios masivos de comunicación. «La significación de un mensaje podrá indagarse a partir de las condiciones histórico-sociales en que circula. Estas condiciones significan, en primer lugar, tener en cuenta la experiencia sociocultural de los receptores» (p. 12).
- Es preciso considerar que el receptor «posee niveles diversos de experiencias» y que en él conviven «varios planos ideológicos».
- Se trata de «bucear en las condiciones de recepción» del mensaje que tienen una referente sustancialmente político.
- La metodología depende del objetivo a conseguir; esto no significa neutralidad de los métodos sino pertinencia en relación con los objetivos.

Finalmente, Schmucler plantea que «si se comprende que la instancia ideológica no es una variable dependiente de la llamada estructura (socioeconómica) sino que es constitutiva de esa estructura, subestimar la importancia de los medios masivos es tan funesto como agigantarlos. Pretender autonomizar su función social al margen del proceso de una sociedad es tan defectuoso como despreciar su papel específico» (p. 14).



**SCHMUCLER, Hector (1983)**«VEINTICINCO AÑOS DE SATÉLITES ARTIFICIALES»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 5, MÉXICO

Schmucler parte de una revisión de la historia de los satélites artificiales, situando algunos datos históricos de relevancia y enmarcando el desarrollo de dichas tecnologías en el conflicto latente Este-Oeste. «La historia de los satélites –sostiene– es paralela a la historia de las tecnologías que los hacen posibles: los satélites no serían posibles sin este desarrollo tecnológico y, a su vez, sería difícil pensar este desarrollo sin los requerimientos que imponen los nuevos proyectos de dominio espacial mediante satélites» (p. 18).

Luego se centra en los sistemas internacionales de satélites que se han constituido (Intelsat, Intersputnik), explica los diferentes usos de la tecnología (comunicaciones, meteorología, transmisión de televisión, etc.) enfatizando como han favorecido los procesos de concentración económica y el carácter estratégico que han tenido en la carrera armamentista. Además se refiere a los satélites nacionales, problematiza la situación de «desequilibrio» en la que se encuentran los países del Tercer Mundo, que ven comprometida su “independencia tecnológica”. También señala alcances y límites de los organismos internacionales (Naciones Unidas, WARC, etc.) que han abordado esta situación y los problemas derivados de ella.

El artículo trabaja también sobre la situación de América Latina, en tanto la instalación de satélites locales para el área geográfica estuvo presente en la formulación de planes de desarrollo. Proyectos como SACL, CAVISAT y serla, destinados a promover la «educación para el desarrollo» fueron abandonados o quedaron en su formulación.

«Si realizáramos un balance desprejuiciado del aporte que han hecho los satélites artificiales en sus primeros veinticinco años de existencia, podríamos concluir que han servido fundamentalmente para la concentración del poder económico de los grandes centros monopólicos y para el agigantamiento del poder militar de las potencias hegemónicas» (p. 39). Schmucler afirma que si bien esto no descarta la idea de lograr un uso más favorable de los satélites para los países del mundo subdesarrollado habría que superar la «fascinación» que estos «avances» provocan y advertir prioridades para no eludir un interrogante: «¿Cómo queremos vivir? ».

Siguiendo a Neville Jayaweera, el autor cierra el artículo planteando una serie de consideraciones en relación con la «integración nacional», la «expansión de la educación», las «culturas regionales», el «pluralismo y la participación» y otros temas, con el objetivo de mostrar que tales cuestiones implican una serie de transformaciones de carácter mucho más abarcativo que la incorporación de tecnología, aspecto este último no considerado en los discursos hegemónicos. Por último cuestiona la ilusión de transparencia de la realidad que promueve la ilusión –«positivista» y «tecnocrática»– de democratizar a través del uso de tecnologías y de la cantidad disponible de información.

El trabajo ofrece, además, un conjunto de anexos constituidos por documentos y por cuadros descriptivos sobre los sistemas de satélites en cuanto a su expansión, inversiones, etcétera.

**SCHMUCLER, Hector (1984)**

«UN PROYECTO DE COMUNICACIÓN/CULTURA»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 12, MÉXICO

El artículo se inicia con una breve revisión de las posiciones que se han sustentado en el campo de estudios de la comunicación en general y las que sostuvo la revista en particular. Señala los debates y enfrentamientos entre diferentes visiones que se disputaban la verdad cuando, de pronto, en medio de esos debates en América Latina se descubrió que «lo que estaba tamba—leando en el mundo entero era el concepto mismo de ciencia» (p. 3). Además revisa algunos hitos de la vida política en los 70 —desde la experiencia de Allende a la muerte del Che Guevara— para plantear que «la teoría no pasaba a través, sino que estaba en el drama» (p. 4).

Luego de revisar esos recorridos, en los que la propia Comunicación y cultura estuvo inscrita, señala la necesidad de los estudios de comunicación de reconocer la complejidad de lo social, de la subjetividad, el deseo y el placer, del azar y lo imprevisible. A partir de allí propone reformular la propia opción que había hecho la revista, esto es, pasa de «comunicación y cultura» a «comunicación/cultura». «El cambio entre la cópula y la barra no es insignificante. La cópula, al imponer la relación, afirma la lejanía. La barra acepta la distinción, pero anuncia la imposibilidad de un tratamiento por separado» (p. 7).

Ante la expansión de las miradas instrumentales Schmucler sitúa el sentido originario de comunicación como «comunidad» para plantearla como hecho ético y político, retomando la distinción de Habermas entre «acción estratégica» y «acción comunicativa» (p. 7).

A partir de un nuevo lugar se debería reiniciar el camino, ya que «lo que está en cuestión es el qué y no sólo el cómo (...). La relación comunicación/cultura es un salto teórico que presupone el peligro de los desplazamientos. Pero, justamente, de eso se trata: de establecer nuevos límites, definir nuevos espacios de contacto, nuevas síntesis (...). La comunicación no es todo, pero debe ser hablada desde todas partes; debe dejar de ser un objeto constituido, para ser un objetivo a lograr» (p. 8).

**SCHMUCLER, Hector  
y ZIRES, Margarita (1984)**

«EL PAPEL POLÍTICO-IDEOLÓGICO  
DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN. ARGENTINA, 1975:  
LA CRISIS DEL LÓPEZREGUISMO»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 5, MÉXICO

El artículo analiza el papel de los medios masivos en la coyuntura de crisis política sucedida entre el 27 de junio y el 9 de julio de 1975 aunque considera que la gestación de esta última incluye un largo período de desarrollo. Se trabaja sobre hipótesis generales y se analizan

como casos paradigmáticos los casos de *La Opinión*, *La Nación* y *La Prensa*. La crisis manifestó algunas características de la situación de los medios en la sociedad argentina: su función sociopolítica, sus diferencias, el apoyo buscado en sectores de poder, su carácter mercantil, etc. (p. 119)

El artículo problematiza las relaciones entre los medios, los poderes políticos y las significaciones que adquieren los mensajes y objeta las generalizaciones vagas. A partir de la vinculación entre medios y crisis se postula que «los medios masivos de comunicación acompañan tan íntimamente a los procesos políticos, que no sería exagerado considerarlos partes constituyentes de los mismos» (p. 121).

El artículo critica los postulados de la investigación funcionalista como por ejemplo los conceptos de «funcionalidad» y «disfuncionalidad». De ahí que se propone pensar a los medios como dispositivo de hegemonía, introducir los conflictos en el estudio de la comunicación masiva y asumir que el receptor tiene una relación múltiple con los medios.

Luego se aborda el caso específico de la crisis política en el marco del «lopezreguismo» caracterizando algunos de los aspectos fundamentales del período en materia de regulación de los medios, las relaciones con los sectores laborales, las luchas sectoriales, la expansión de formas de violencia, etc. Posteriormente se describe los aspectos específicos que de las medidas del gobierno en torno a los medios (censura, clausuras, etc.) y la situación general de los mismos, para abordar además los modos de intervención de los medios masivos tanto en la «descripción» de la crisis como también en su carácter de constructores de la misma. Se describe las acciones llevadas a cabo desde la radio, la TV y los medios gráficos ante las expresiones de protesta y movilización a través de situaciones tales como la no publicación de un acontecimiento que estaba sucediendo o el llamado a la desconcentración de una marcha que no había sido difundida por las restricciones impuestas. El artículo se detiene en el caso de Radio Colonia y en los diarios *La Opinión*, *La Nación* y *La Prensa*. Sobre el caso de Radio Colonia que al estar ubicada fuera del país puede transmitir información que no circula en Argentina pero a la vez introduce elementos imaginarios a las informaciones. El diario *La Opinión*, por ejemplo, es analizado por sus modos de procesar la noticia, como noticia en sí y como protagonista de la crisis del «lopezreguismo» (pp. 143-144).

En las conclusiones, entre otras cosas, se proponen revisiones al modo clásico y unilateral de caracterización de la comunicación a través del circuito emisor-medio-receptor, se relativizan –aunque no se niegue su parte de verdad– ideas tales como «medios sostenedores del sistema» y se valora el estudio de los medios en períodos cortos ya que permiten aproximarse a mecanismos y posicionamientos de los medios que se hacen visibles en los momentos de crisis (pp. 169-175).

**SUTZ, Judith (1984)**

«EL CAMBIO TECNOLÓGICO EN LAS COMUNICACIONES.

EN TORNO DE LA COMPUTACIÓN»

COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 9, MÉXICO

El texto parte de señalar que el desarrollo del capitalismo afecta tanto al cambio técnico como a la percepción que de ellos se tiene. La «naturalidad» del cambio tecnológico en el marco capitalista se debería en parte a la «inexistencia de alternativas históricamente exitosas» (p. 77). Luego se formulan dos preguntas que apuntan por un lado a la dirección del cambio tecnológico y por otro su especificidad en el marco del capitalismo.

La primera vía por las que se intenta abordar tales interrogantes explora la idea de que la dinámica del cambio se debe a factores internos y se tratan los conceptos de «desequilibrio tecnológico» y «convergencia tecnológica» (Rosemberg) y a factores externos que inciden en la dinámica del cambio. Lo nuevo de la situación de cambio sería la frecuencia con la que se producen los desequilibrios y la velocidad con que se resuelven. Una segunda aproximación tiene que ver con la «demanda del cambio técnico» entre lo que se incluye a la guerra y la «búsqueda de productividad» (p. 79) y a partir de allí se problematizan las relaciones entre tecnología, producción y trabajo.

Luego se avanza sobre la idea de que no sólo es posible cuestionar la utilización capitalista de la técnica sino que la materialidad de la misma está estrechamente ligada a las relaciones sociales en las que ha sido concebida. Además se señala que «dotar de un carácter objetivo, técnicamente racional, impersonal y anónimo al proceso de trabajo es una necesidad imperiosa del sistema capitalista. Y esta necesidad es históricamente nueva, porque nuevas son las relaciones sociales que la generan» (p. 85). Luego de estas consideraciones de orden general el artículo aborda el caso particular del desarrollo de la computación. La autora trabaja sobre las ideas de «desequilibrio tecnológico», «demanda» de cambio debida a la guerra, y productividad del trabajo –sin perder de vista la perspectiva histórica– para explicar el desarrollo de formas de tratamiento automático de la información tanto en lo que hace al «hardware» como al «software» (pp. 87-89). Si bien el desarrollo del «software» podría explicarse desde una historia interna (es decir tecnológica) Sutz considera que se trataría de una explicación insuficiente ya que hay que dar cuenta, además, de los intereses empresarios, la destrucción de oficios, de la producción general de «bienes informáticos» –del cual apenas se tiene comprensión como proceso global–, etcétera. En general se ofrecen algunos ejemplos de casos específicos en relación con los temas tratados.

Finalmente la autora sostiene que además de detenerse en lo meramente instrumental o en las demandas de cambio técnico también es posible otro de abordaje, más de tipo político. En primer lugar –con la informática– se estarían dando «fuertes tendencias a uniformizar el espacio tecnológico» por lo que se estaría produciendo una «gigantesca “convergencia tecnológica”» (p. 93). En segundo lugar existe «opacidad» en relación con tales desarrollos ya que cada vez los eficientes procedimientos de las máquinas se vuelven inescrutables para los humanos. Esto, en última instancia, «alimenta el mito de la infalibilidad e incontestabilidad de la tecnología, su carácter revelado, como producto último y acabado de la racionalidad» (p.

94). En tercer lugar, se señala la capacidad que tienen los lenguajes informáticos –en tanto lenguajes públicos– de estructurar visiones de mundo, moldear capacidades cognitivas. De ahí se cierra el texto señalando la necesidad de encarar el estudio de la constitución social de la tecnología y elaborar aportes tendientes a construir una historia crítica de la misma, tarea a llevar a cabo en forma multidisciplinaria.

### VERHAEGEN, Benoit (1978)

«EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN EL IMPERIALISMO  
CULTURA Y TECNOLÓGICO»  
COMUNICACIÓN Y CULTURA N.º 6, MÉXICO

Verhaegen parte de un cuestionamiento hacia lo que denomina tesis «culturalistas» que trabajan desde perspectivas optimistas o pesimistas en relación con los procesos de descolonización. Esas «dos concepciones contradictorias no explican la dinámica de la dependencia cultural. Pienso que hay que partir de un enfoque materialista dialéctico y considerar la cultura en sus relaciones con la economía, los modos de producción y de explotación, la formación de clases sociales y la coyuntura del poder» (p. 70).

El artículo sostiene que el capitalismo africano debió cambiar pronunciadamente cuando se rompieron los lazos de la colonización y «la pequeña burguesía nacional ocupó el sitio del colonizador» (p. 70). Tanto la burguesía nacional como los Estados funcionan como agentes del proceso de consolidación de relaciones dependientes. Particularmente en el caso de los Estados, esto se pone en evidencia en la adquisición de tecnologías que no siempre se adaptan a las necesidades de desarrollo real y generan ganancias para quienes las venden más allá de su rendimiento. De ahí que se da un proceso de «mistificación» de la tecnología para el que es necesario que se den tres condiciones:

- irresponsabilidad financiera
- burguesía compradora
- sistema de alienación cultural.

«La mistificación tecnológica debe ser racionalizada, organizada y convertida en algo aceptable o necesario, aun por un sistema de dependencia exterior de tipo cultural, en el cual los intereses internacionales, los cooperantes y los docentes extranjeros, los organismos de investigación, las instituciones internacionales, las sociedades multinacionales, jueguen, cada uno, su papel» (p. 72).

Las formas que asume la «alienación pedagógica» aparecen como un lugar central para sostener las formas de dependencia. «En África, particularmente en El Zaire, en la fase actual del desarrollo imperialista, la dependencia y la alienación cultural están revestidas de una importancia estratégica primordial. La escuela constituye su base y su sostén. Es a través de la enseñanza y de la dependencia cultural como puede infiltrarse el imperialismo tecnológico, encontrar sus avales y, finalmente, aparecer como la llave misma del desarrollo» (p. 74). Esas «dos concepciones contradictorias no explican la dinámica de la dependencia cultural.

Pienso que hay que partir de un enfoque materialista dialéctico y considerar la cultura en sus relaciones con la economía, los modos de producción y de explotación, la formación de clases sociales y la coyuntura del poder» (p. 70).

Las formas que asume la «alienación pedagógica» aparecen como un lugar central para sostener las formas de dependencia. «En África, particularmente en El Zaire, en la fase actual del desarrollo imperialista, la dependencia y la alienación cultural están revestidas de una importancia estratégica primordial. La escuela constituye su base y su sostén. Es a través de la enseñanza y de la dependencia cultural como puede infiltrarse el imperialismo tecnológico, encontrar sus avales y, finalmente, aparecer como la llave misma del desarrollo» (p. 74). ■■■